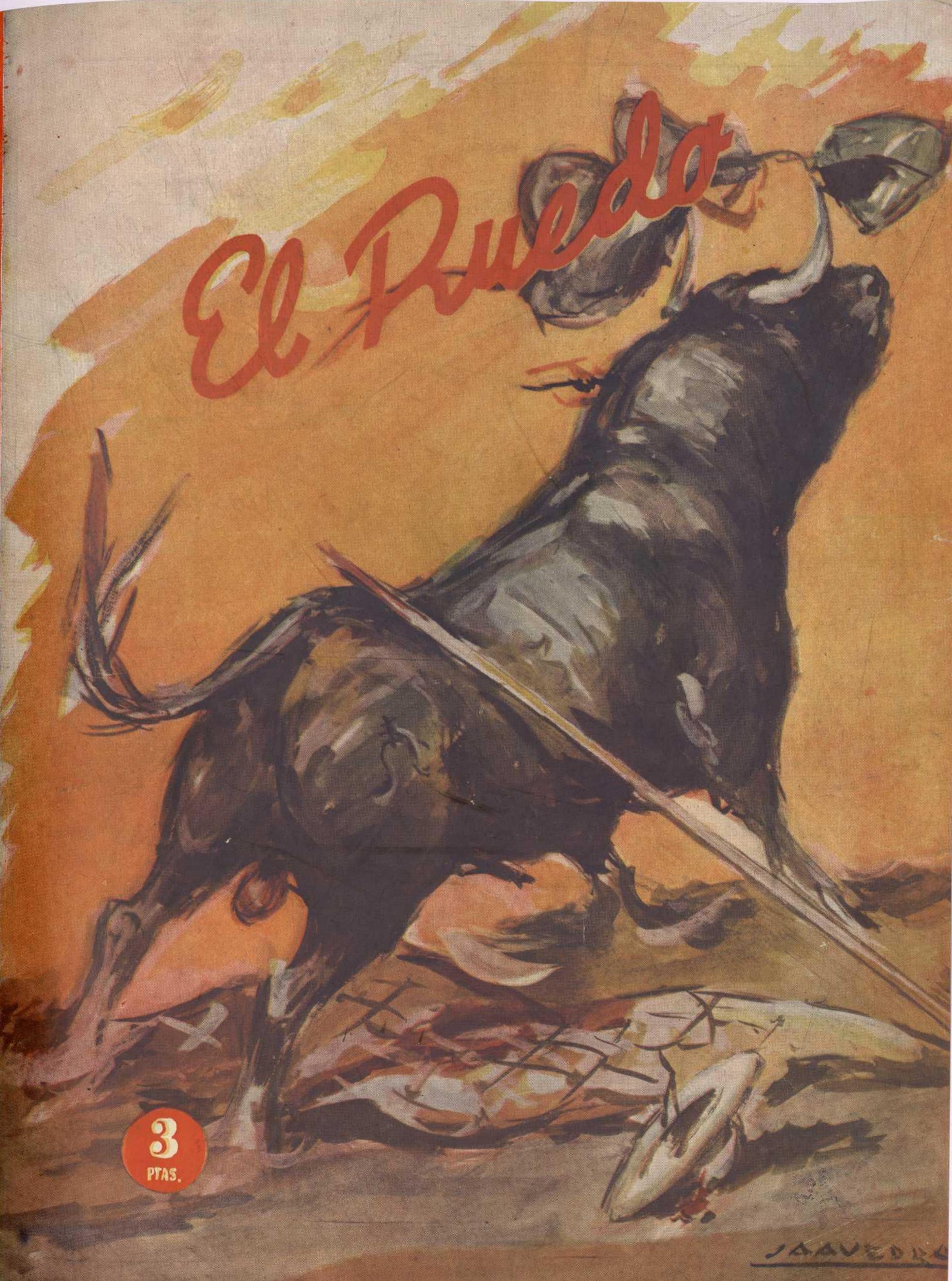


El Ruedo

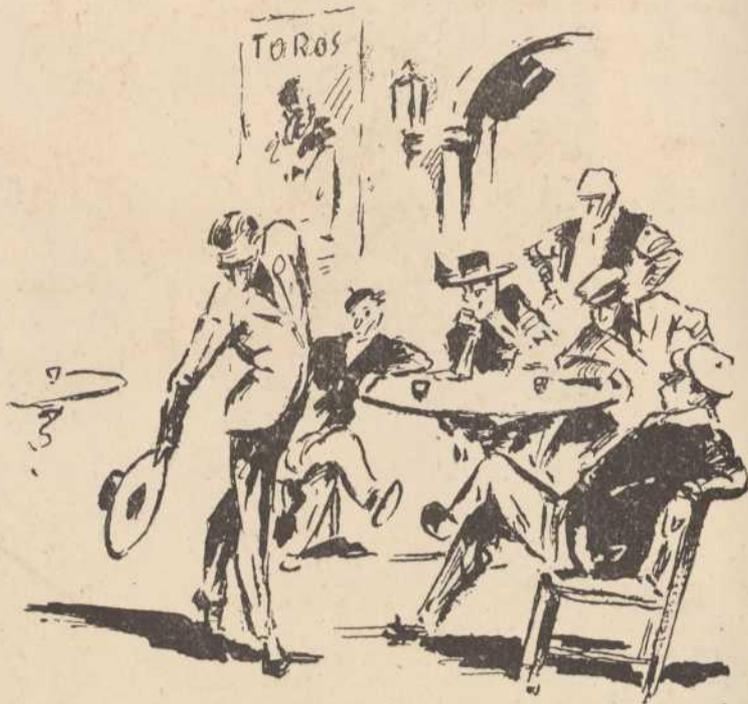


3
PTAS.

JAAVEDRA



A las 11



A las 12



A las 4



A las 5



A las 5 y 5 minutos



A las 8

Sivall Ierem



Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26.—Telef. 214460

Año V - Madrid, 7 de octubre de 1948 - N.º 224

A la corrida del Montepío de Toreros asistió el ministro de Marina del Perú, que aparece a la salida de la Plaza acompañado del alcalde de Madrid, conde de Santa Marta de Babio. Antonio Bienvenida brindó a nuestro ilustre huésped la muerte del quinto toro (Foto Cifra)

DE la corrida a beneficio de la Asociación de Toreros, celebrada el jueves anterior, quedará en el recuerdo de los aficionados como una de las más alegres que se han celebrado este año en el ruedo de las Ventas. Con haber hecho Antonio Bienvenida y Paco Muñoz cosas muy buenas y con haber cortado cada uno una oreja, la nota más relevante de la corrida fué su conjunto. Un conjunto agradable, suave, flexible, con sabor de buena lidia, en que todo fué muy ligado y no hubo que esperar únicamente a los muletazos estatuarios, cuando llegan, del último tercio.

Precisamente, la ovación más clamorosa de la tarde, que obligó a los dos toreros a salir al tercio para agradecerla, estalló al terminar el primer tercio del quinto toro, un sustituto de Hoyo de la Gitana, que, aunque luego se viniese abajo, salió muy bravo, y además, muy alegre. Fué un tercio primoroso y sorprendente por una variedad que ya se iba perdiendo, y que, por otra parte, respondió al tono general de la corrida.

Hubo una materia prima propicia: los cinco toros de Antonio Pérez, que bien presentados, pero sin ese atascamiento de carne, que ha hecho que muchas de sus corridas de este año no hayan embestido bien. Hicieron buena pelea con los caballos y no pusieron «cara de perro» a los toreros. Fueron toros pastueños y tuvieron el temple justo.

Antonio Bienvenida y Paco Muñoz aprovecharon bien el género que se les ofrecía, ya rodeados desde su salida en el paseillo de esa simpatía popular que despiertan los gestos desinteresados, porque uno y



© CADA SEMANA ©

La del Montepío de Toreros fué una corrida alegre, y la novillada del domingo, un festejo muy aburrido



otro salían a torear gratuitamente para asegurar la obra del Montepío, que atiende con generosidad y con cariño a sus compañeros necesitados. Esa simpatía y ese aplauso ya se mantuvo y hasta se acrecentó a todo lo largo de la corrida.

Antonio Bienvenida, ya en el final de su campaña de mayor regularidad, recobrada la confianza que le permite exhibir con naturalidad un toreo de la mejor clase, fué el constante animador de la Fiesta, desde los lances de capa hasta los pases de muleta; como desde su intervención en los quites y la puesta en suerte de los toros hasta los adornos garbosos de sus faenas y llevar prendido a los que le correspondieron sin esfuerzo aparente, suavemente, sin violencia. Por añadidura, mató fácilmente al primero de media estocada y un descabello, al segundo de una estocada un tanto desprendida, pero de efectos inmediatos, y al tercero de una estocada en lo alto, que mató sin puntilla y que fué muy espectacular, pues Antonio contuvo muy bien una arrancada del

Pareja Obregón rejoneando con su jaca «pia»
(Foto Baldomero)



Pastora Imperio, su hija y el marido de ésta, «Gitanillo de Triana», en la corrida del Montepío (Foto Baldomero)

de Hoyo de la Gitana, lo frenó con un pase por bajo y aprovechó muy bien la igualada, a lo que el toro, escarbando constantemente, se resistía. Se le concedió la oreja de este toro; pero, en realidad, fué el premio justo a toda una tarde alegre y torera.

El éxito de Antonio Bienvenida en estas dos corridas del Montepío, en la del año pasado, que fué su resurrección, y en la del jueves pasado, es, sin duda, la recompensa a su buen proceder. Antonio queda situado en el puesto preferente del torero que merece.

Paco Muñoz tuvo también en la del jueves su mejor tarde de este año en Madrid. Aun más que la faena decisiva, puesto que, tanto Antonio como él torearon más con la derecha que con la izquierda, el triunfo fué, igualmente, de conjunto: de su seguridad, de su modo inteligente de entender la lidia, de su andar suelto entre los toros y de su buen aire en el manejo de la muleta, redondeando así una personalidad en el segundo año, el primero fuerte, de su alternativa. Aunque toreó muy bien al primero y lo mató de media alta, y fué el toro de la oreja, a nosotros nos pareció más interesante y nos gustó más la faena que le hizo al último de la tarde. El de Antonio Pérez llegó muy quedado, y Paco Muñoz tuvo que porfiar mucho y desde muy cerca. Descubriendo el cuerpo y describiendo con la muleta un leve arco hacia el pitón contrario, sacó muy buenos pases y dió en todo momento la sensación de que no dejaba nada al azar y que sabía perfectamente lo que estaba haciendo. También mató fácilmente a sus tres toros, y así dejó ese sabor de conjunto, característico de esta Fiesta del Montepío.

■ ■ ■

Prólogo de la corrida fué la actuación de Joaquín Pareja Obregón, nieto de «El Espartero», que también actuó desinteresadamente. El toro de Concha y Sierra, de su ganadería que él mismo dirige y cuida, no entró bien al primer caballo, y hubo de pasarse antes de clavar. Cambió luego de jaca y puso tres buenos pares de banderillas, yendo a la suerte de frente.

Excelente caballista, su actuación fué lucida. Pero luego, el novillero encargado de matar al toro de rejones no estuvo afortunado, y de esta manera quedó entibiado el éxito final.

Por todo esto que decimos de la corrida del Montepío de este año ha quedado entre los aficionados un buen recuerdo.

EMECE



De la novillada del domingo.—«Morenito de Talavera Chico» en un par de banderillas (Foto Baldomero)

LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN MADRID Reses de Arcadio Albarrán para «Morenito de Talavera Chico», Alejandro García y Antonio Torrecillas

LEGUE a mi localidad con el tiempo justo. Tomé asiento en el número 40 de la sexta fila del tendido 10, apoyé el brazo izquierdo en barandilla que separa el tendido 10 del 1, y me dispuse al sacrificio.

Salió el primer novillo. Una carrerita, otra, otra y otra. Una vara, otra y...

Aquel lugar era extraño para mí, y sin embargo, me disponía a recorrer sus calles de punta a punta. Nadie hablaba en casa. Mi esposa, mis once hijos y mis tres cuñadas aullaban de hambre. Su mudéz me desesperaba. Hacía tres semanas que yo no ganaba nada, y después de empeñar mi palabra había empeñado hasta los cepillos de los dientes. Tenía más trampas que un drama policíaco. Ninguno de mis familiares podía tenerse en pie, y, por consiguiente, la situación era insostenible.

Salí a la calle desesperado. Sin saber cómo me encontré en el zaguán de una casa de labradores. Referí lo que me sucedía y pedí que me ayudasen con cualquier cosa, aunque fuera muy poca cosa. A los pocos minutos, la dueña de la casa me entregó un huevo de paloma. No era mucho; pero ya tenía algo. Di las gracias y proseguí mi camino.

Mendiqué en otra casa y conseguí que me cambiaran el huevo de paloma por otro de gallina, y en la tercera me dieron, a cambio del huevo de gallina, otro de oca. Aquello me animó mucho.

Era extraño que por las calles no hubiera más transeúntes que yo. ¿Estaba en una ciudad encantada? Empujé la puerta de un palacio. Un paje me

esperaba. Sin darme tiempo a hablar me entregó un polluelo de gallina y se quedó con el huevo de oca. Cuando salí del palacio me dirigí a una casa grande que había en el centro de un jardín. Conté a la dueña lo que me ocurría, y ella, después de llorar un poquito, me cambió el polluelo de gallina por un pato, y me dió la dirección de una amiga suya que era muy caritativa. Fuí a visitar a la amiga de mi favorecedora, y no me arrepentí. Aquella mujer me cambió el pato por una oca, y me recomendó que visitase a una prima suya, que vivía al otro lado del río. Pasé por el puente de madera y tuve que andar mucho para llegar a la casa que se me había indicado. Me recibió una anciana muy simpática, a la que puse al tanto de lo que me ocurría. Sonrió bondadosamente; cogió la oca y, al poco, me entregó dos patos hermosísimos. Salí de aquella casa radiante. Mis hijos, mi mujer y mis cuñadas comerían hasta hartarse, y con las plumas, cuando las circunstancias cambiasen, podríamos hacer edredones. ¡Qué felicidad! Apreté el paso. Cuando llegué al puente de madera me detuve para descansar un poco, y entonces... No sé cómo ocurrió. De pronto, los patos desaparecieron de mis manos, y a los pocos segundos nadaban alegremente en el río. Mis cuñadas, mi mujer y mis hijos seguirían aullando de hambre. Los malditos patos parecían burlarse de mí, y yo nada podía hacer. Sentí que alguien me golpeaba en el hombro, y me volví.

No; no estaba en un puente de madera; me hallaba en la Plaza de Toros de Madrid. Parte del público había abandonado sus localidades. Eran las seis y cincuenta minutos de la tarde, y el hombre que me había dado unos golpecitos en el hombro era un acomodador.

—Por lo visto —dijo, turbado— me he dormido.

—Ya es suerte poder agarrar el sueño en una novillada como ésta —contestó mi nuevo amigo.

—Lo malo es que tengo que dar cuenta a los lectores de lo que ha ocurrido en el ruedo, y no he visto nada. ¿Puedo pedirle el favor de que me lo cuente?

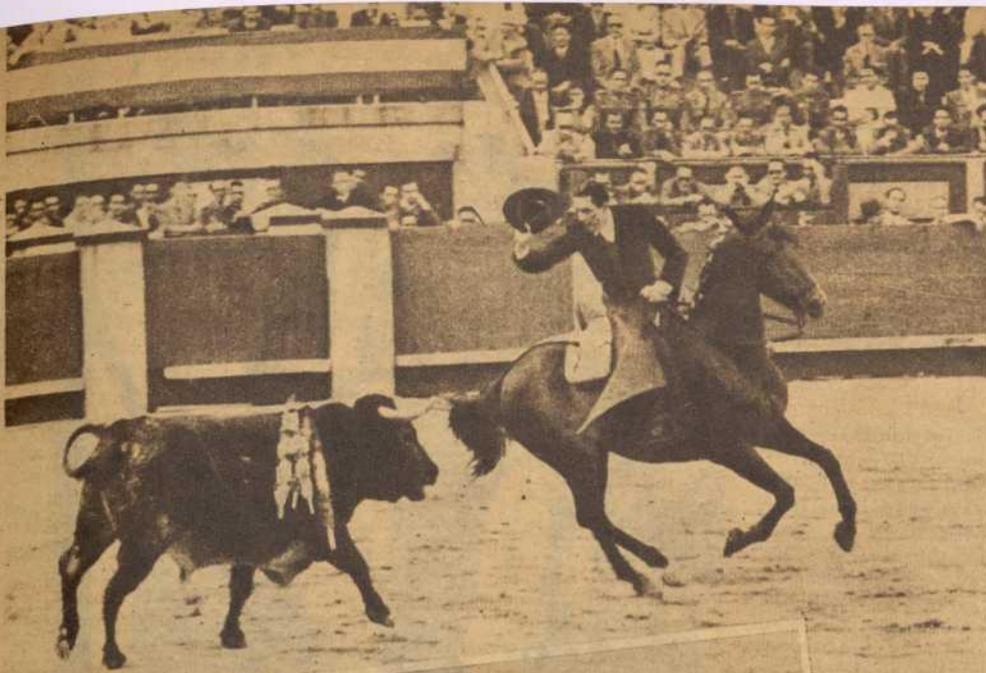
—Con mucho gusto. De los novillos de Arcadio Albarrán, sólo el primero y el sexto fueron buenos. «Morenito de Talavera», que ha banderilleado sus dos toros, le han aplaudido, y en lo demás ha estado discreto. Alejandro García ha dado dos vueltas al ruedo en el segundo, y ha sido ovacionado en el quinto. Antonio Torrecillas, el mozo de Hellín, que hacía su presentación, ha estado regular en el tercero, y ha dado dos o tres muletaos buenos al sexto. Muy poquita cosa. Si yo no hubiera llevado esta gorra con galones, ¡menudo sueño me pegó! Seguramente, el único espectador que lo ha pasado bien ha sido usted. Enhorabuena.

En un bar invité a unas copas a mi amigo el acomodador que me facilitó el resumen de esta novillada, que comenzó a las cuatro y media y terminó cerca de las siete.

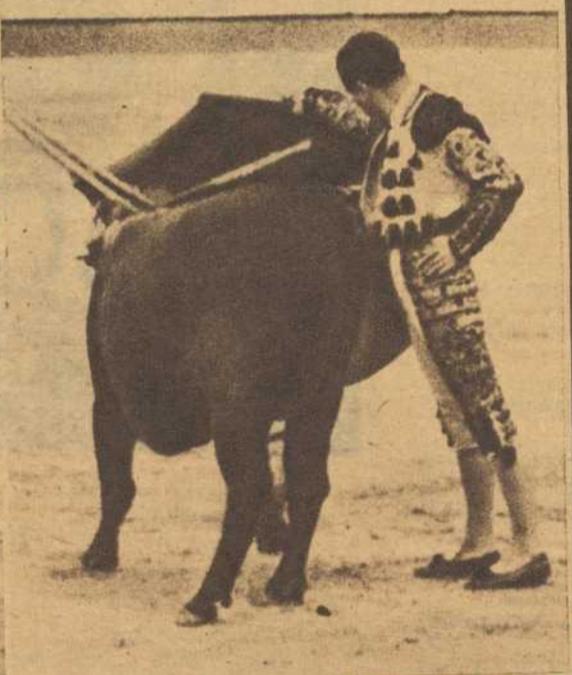
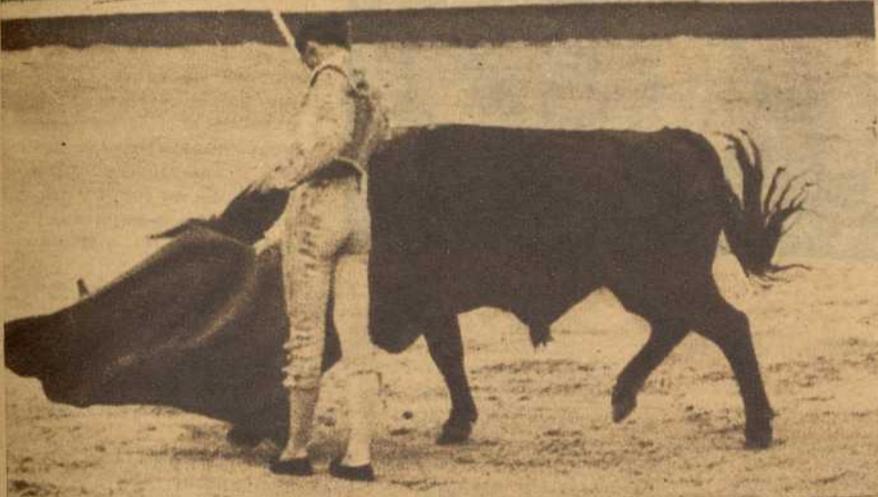
BARICO



Un ayudado por alto de Alejandro García a su primero (Foto Baldomero)



LA CORRIDA
A BENEFICIO
del
MONTEPIO
de
TOREROS



Recogemos en estas páginas varias fotografías de la corrida celebrada el jueves anterior, día 30, a beneficio del Montepío de la Asociación de Toreros. En ella, Pareja Obregón alcanzó gran lucimiento, especialmente como caballista, y Antonio Bienvenida y Paco Muñoz dieron una buena tarde de toros. Paco Muñoz cortó la oreja de su primero y Antonio Bienvenida la del quinto (Fotos Baldomero y Cifra)



La corrida del Montepío o un "mano a mano entre bastidores"

**6 TOROS, 6
2 TOREROS, 2
1 PERIODISTA, 1**

ME había propuesto entrevistar al alimón a los dos matadores, en la mañana misma del jueves, horas antes de la corrida del Montepío de Toreros, de la misma manera que había hecho el año anterior con Antonio Bienvenida.

Mas he aquí que no siempre los propósitos del periodista se logran. Veamos cómo sucedieron las cosas: Son las cuatro de la tarde del miércoles. Suena un timbre, se abre una puerta y una señorita franquea la entrada al visitante. El timbre ha sido oprimido por el firmante, la puerta da acceso al piso en que Paco Muñoz habita con su familia y la señorita es la hermana del torero:

—Quería ver a su hermano.
—Hoy es imposible.
—¿...?
—No está en Madrid.
—¿Pero si torea mañana!
—Y hoy también. Esta tarde torea en Granada.
—¿Y regresa?
—Probablemente de madrugada. Venga usted por la mañana.

Ahora es el teléfono de la «casa Bienvenida». Son las cuatro y media.
—¿Está Antonio?
—No, señor; no está.
—¿Y Angel Luis?
—Tampoco está.
—¿Estará don Manuel?... Quería hablar con Antonio.
—Pues va a ser difícil, porque torea en Sevilla esta tarde y no sé cuándo regresará.
—¿Qué contrariedad!
—De todos modos, venga usted mañana.

Es el día de la corrida. Hora temprana —las diez y media— cuando llegamos a casa de Paco Muñoz. El torero descansa aún. Ha pernoctado en la carretera y con el alba llegó a la capital.

Su padre nos brinda hospitalidad.
—Ahora saldrá Paco. Ya sabe que iba usted a venir y ha mandado que le avisara su llegada.

Yo me deshago en excusas; afirmo cínicamente que no quisiera importunarle (aunque me consta que pocas cosas pueden haber más importunas para un torero que ser sometido a interrogatorio, y precisamente por una persona que le es totalmente desconocida, en día de corrida), y me quedo.

El señor Muñoz, con cordial y llana locuacidad, habla infatigablemente de su hijo y de los múltiples sinsabores de la profesión.

La madre y la hermana del torero le preparan un frugal almuerzo.

Llega una representación del Club Paco Muñoz, de Zaragoza, que se ha desplazado para verle torear y ser después, en la capital aragonesa, cronistas vivos de su actuación. Y aquí tenemos al matador.

Una amplia bata cuelga de su espigada figura. Es una risa suya, un poco infantil, reproducida en periódicos y revistas, cruza su cara de una a otra parte.

—¿Cómo estás?
—Un poco cansado.
—Siento tener la culpa.
—No te preocupes. Voy a almorzar y en cuanto termine me tienes a tu disposición.

—Por poco tiempo. Tengo que ver todavía a Antonio.

—Y yo debo marchar al hotel donde me visto.

—¿Al hotel? ¿Por qué no te vistes aquí?

—Es más cómodo aquello... para mis amigos. Aquí casi no cabrían. Es pequeño el piso. Hemos acompañado al torero en un breve paseo «para estirar las piernas». Nunca mejor empleado el sentido figurado que en esta ocasión, puesto que sus extremidades han permanecido dobladas en ángulo recto casi toda la noche en el angosto asiento del automóvil.

Mientras caminamos hablamos de mil cosas indiferentes.

—¿Qué tal torero juzgas a Antonio Bienvenida?—le suelto sin previo aviso.

—Estupendo —responde—; tiene una personalidad acusadísima y un dominio de todas las suertes. Te aseguro que estoy muy contento de haber tenido la oportunidad de torear este mano a mano.



Antonio Bienvenida, el día de la corrida del Montepío, repostando gasolina el coche que trajo de América

Paco Muñoz habla con nuestro colaborador en la mañana de la corrida del Montepío

«taxis» y un camión aguardan turno. Al reconocer al torero le dejan pasar delante, y mientras los depósitos de vidrio del surtidor se llenan y vacían una y otra vez, Antonio recibe palmadas en la espalda y testimonios de admiración.

Visita obligada en esta hora de los días en que torea en Madrid es la que realiza a su prometida.

Recuerdo la recomendación de su padre y quiero dejarle allí, pero él se opone. Se brinda a llevarnos donde tengamos que ir.

En Cibeles, aprovechando la parada de un cruce, me apeo del automóvil. Aun insiste:

—Monta, hombre. Te llevo a tu casa.
—Es muy lejos. Vete a descansar.
—No importa.
—No.

Un guardia urbano anuncia estridentemente el final de la entrevista.

Ya le están vistiendo cuando llego.
—Esta mañana olvidé que venía con el propósito de hacerte una entrevista.

—Pregunta.
Me dispongo a preguntar pero es imposible. El desfile de amigos se hace interminable.

—Aquí no es posible hablar —le digo—. Luego nos veremos en la Plaza.

Y en la Plaza termina la entrevista, mientras las cuadrillas aguardan el instante de precipitarse en el charco de luz que baña el ruedo.

Pero Muñoz está cerca de nosotros.
—¿Qué opinión te merece, Paquito?—le pregunto al oído.

—Espléndida. Es muy artista.
—Eso profesionalmente. ¿Y en otro aspecto?
—Puedo decirte otro tanto. Gracias a él, la organización de esta corrida fue una cosa facilísima.

—¿Había dificultades?
—Precisamente dificultades, no; pero facilidades, tampoco.

Suena el clarín. Se abren las puertas y los tres nos damos las manos.

—¿Buena suerte! Otra pregunta, Antonio. ¿Qué opinas del amor?

—Cuando termine la temporada.
—Cuando termine la temporada, ¿qué?
—Me caso—dice ya desde el ruedo.
No es mala opinión, ¡caramba!
Y allá van los dos en busca del éxito.

(Fotos Zarco).

MENENDEZ CHACON

TECNICO DE LA CONSTRUCCION POR CORRESPONDENCIA

Materias que se estudian: Conocimiento Materiales, Técnica Constructiva, Aritmética, Geometría, Topografía, Cálculo Precios unitarios, Presupuestos, Cálculo Resistencias, Dibujo, Cargas Sociales e Impuestos, Organización Administrativa y Proyectos.

Informes: CEAC Dept.º 287 Apartado 1140-BARCELONA Preparación para el examen oficial de APAREJADORES

El coche que Antonio se trajo de América, de camino a la puerta de su casa, es el primer indicio de mi retraso. Estaba dispuesto a salir cuando llego y esperándome. Allí está Pepe, Angel Luis, que también ha venido de Sevilla, y Juanito, que cuando le he preguntado, me dice muy ufano que toma la alternativa el año próximo.

Hablo un instante con don Manuel, que me dice: —Cada día me pesan más estas cosas. Comprenda usted que es demasiado, cuatro hijos toreros.

—¿Dónde van ustedes ahora?
—No sé. Daremos un paseo por ahí.
—No le canse usted mucho, por favor. Se ha pasado la noche en la carretera.

—Vamos, papá, que no es para tanto. Todavía me sostengo en pie.

Interviene Zarco haciendo funcionar su pupila mecánica. Angel Luis, recién levantado, con los pelos revueltos, se opone a dejarse retratar. Se enfada conmigo porque le pregunto si es tributo que rinde a sus admiradoras.

Poco después rodamos calle de Alcalá arriba, Antonio, Zarco y yo, en el automóvil conducido por el torero.

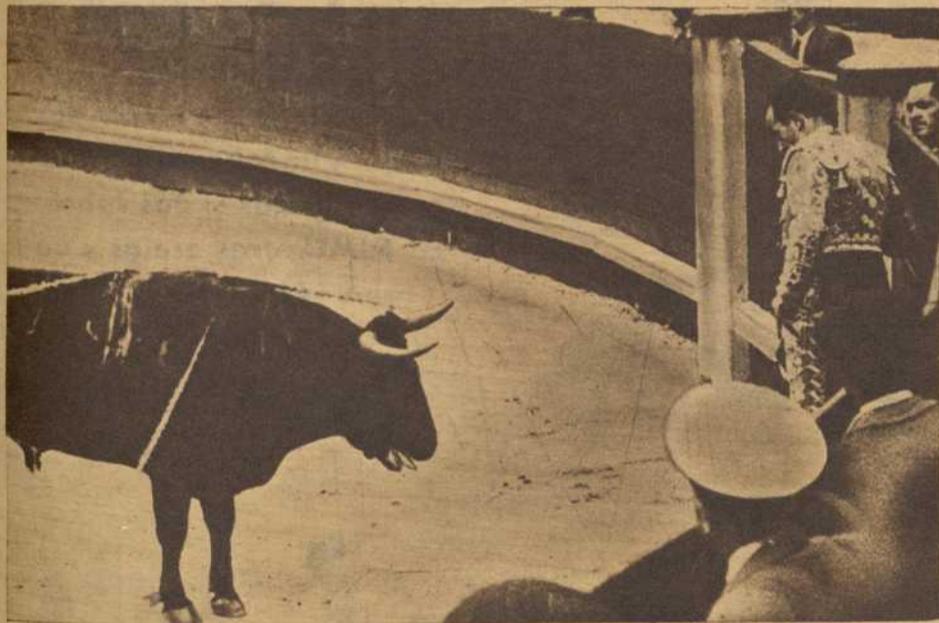
Vamos a repostar gasolina. Tres

A VISTA de TENDIDO

Recuerdos de otra corrida. - Aprendices de bueyes. - Cuando se habla de fútbol. - El estoque saltarán. - Dudas sobre el blanco plebiscito. - El zapato, el hilván y la exigencia. - Novillada triste

DE la misma manera que caen sobre la arena los sombreros para premiar las faenas de los diestros, caían en la tarde del domingo sobre el ruedo del coso de las Venias miradas y recuerdos de la corrida del Montepío. "¡Cómo estuvo Antoñito Bienvenida!..." "¡Allí le corrió al toro con la muleta!..." "¡En aquel lado le recortó con un temple y con una gracia y con un galero!..." Los novillos de don Arcadio Albarrán —salvo el último— fueron aprendices de bueyes. Así que la gente bostezaba, se aburría o se entretenía en silbar la "media copita de ojo" de tendido a tendido. Otra diversión fué la de atender al susto de un banderillero, que cada vez que tenía que entrar a meter los brazos y los palos pasaba un trago amarguísimo, y salía del paso y de la suerte de manera inverosímil.

No corrían los bichos detrás de los lidiadores, sino los novilleros detrás de los novillos. Pero, además, el triste espectáculo resultaba de una monotonía aterradora, porque cada astado era



Alejandro García citando en un terreno comprometido. Casi se lleva un disgusto (Foto Cifra)

Una caída peligrosa. Los matadores al quite. El caballo quedó malherido de una cornada. En esta ocasión de poco sirvió el peto (Foto Baldomero)

un calco exacto, una repetición idéntica del anterior. La querencia de la puerta de toriles les atraía como un imán gigantesco, y los picadores pasaban el tiempo dando vueltas al anillo como bolas de ruleta sin premio.

Pedro de la Casa, "Morenito de Talavera Chico", es tan buen banderillero como su hermano. De los seis pares que puso, en sus novillos, hubo dos espléndidos y emocionantes. El público se lo agradeció mucho, porque no cabía dar otra nota con los burros provistos de cuernos, que huían de un lado para otro, mientras corrían los minutos y las horas con desesperante lentitud y la gente se preguntaba qué habría ocurrido en el partido de fútbol, síntoma terrible en una corrida, pues en cuanto aparece la conversación sobre el equipo tal o cual, es señal de que el "enemigo público número uno de la taurofilia", el balón redondo, gana puntos.

A Pedro de la Casa le saltó el estoque una



Nota saliente de la corrida del Montepío fué uno de los quites que hizo en el quinto toro Antonio Bienvenida (Apunte del natural de Antonio Casero)

de las veces que se tiró a matar a una altura considerable. Hacia tiempo que no presenciábamos ese número peligroso. ¿Será que, en general, las reses tienen ahora la piel más blanda, o que los matadores pinchan menos veces en hueso que antes?... Luego, "Morenito" se sincronizaba con su enemigo a la hora del descabello, y si el bicho hacía un extraño, él lo hacía también, como a impulsos de un fluido telepático. Al fin rodaba el buey, sin que por fortuna rodara el torero. Llegó un momento en que sospechamos que eso pudiera haber ocurrido en vista de la intercorrespondencia que se había establecido a distancia entre las astas, por un lado, y el estoque y la muleta, por otro.

Alejandro García, con su tipo y su cara de labrador rico, goza de grandes simpatías entre los espectadores. Brindó su primero al doctor Giménez Guinea. Todos recordaron la cogida del paisano de Domingo Ortega y la feliz intervención quirúrgica del gran cirujano. Y como el

muchacho estuvo porfiado y tenaz con el manso, le quebrantó bien con la muleta y le arrancó todos los pases que pudo, entrando guapamente a matar, pidieron para él la oreja muchos pañuelos. Claro que el blanco plebiscito no era mayoritario, y por eso, tal vez, el Presidente se abstuvo de concederle el premio. Entonces, como pasa siempre en estos casos, sobrevino la reacción y le hicieron dar al de Borox tres vueltas al ruedo; la última, cuando ya se abría la puerta de los chiqueros para dar salida al novillo siguiente. Por cierto, que hay en el sol espectadoras que han tomado la costumbre de lanzar a la arena un zapato, como expresión de entusiasmo admirativo. Y eso está francamente feo. Una cosa es arrojar una bota —de vino, naturalmente— y otra, muy diferente, el calzado que, como diría cualquier chistoso, siempre anda por los suelos.

El tercer novillo exhibía un grueso hilván en un cuerno —procedente, sin duda, del relleno de un peto, enganchado en el asta astillada—. La fiera —llamémosla así— estaba molestísima con ese hilo, que se le metía en el ojo y le fastidiaba incluso más que las banderillas.

Chilló el público al conductor del camión de riego porque había dejado alguna zona sin humedecer. ¡Qué barbaridad!... ¡Qué exigentes se han vuelto algunos! ¡Pero si el domingo no había apenas polvo en la piso de la Plaza!

El sol y la sombra tenían ganas de divertirse. Lo prueba el hecho de que cuando el debutante de Hellín, Antonio Torrecillas (todavía no tiene mote), hizo algo con la muleta al último de la tarde, todos se entusiasmaron como si hubieran presenciado una gran faena. Y la verdad, ¡no fué para tanto! En suma: una novillada triste.

ALFREDO MARQUERIE

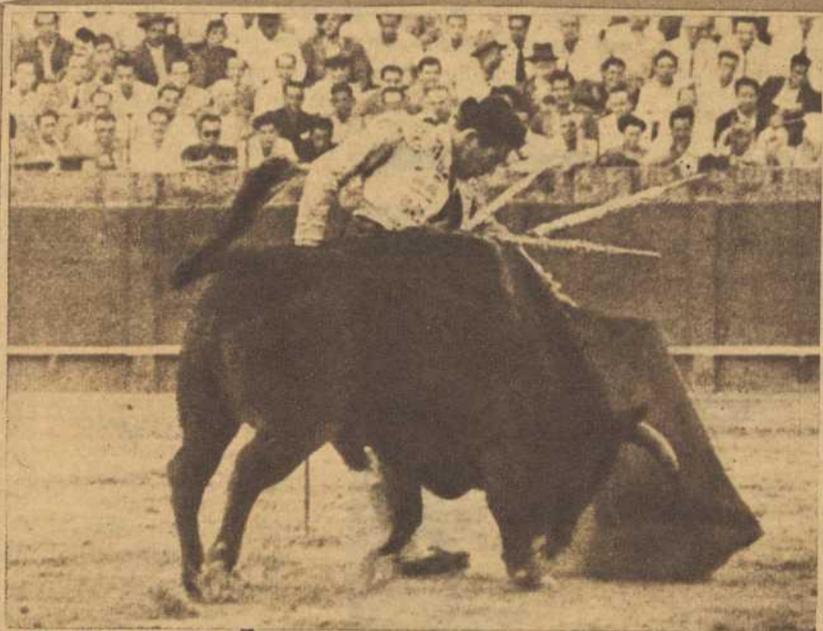


MANOLO DOS SANTOS

Se consagra
en Sevilla
como la
figura
del
toreo

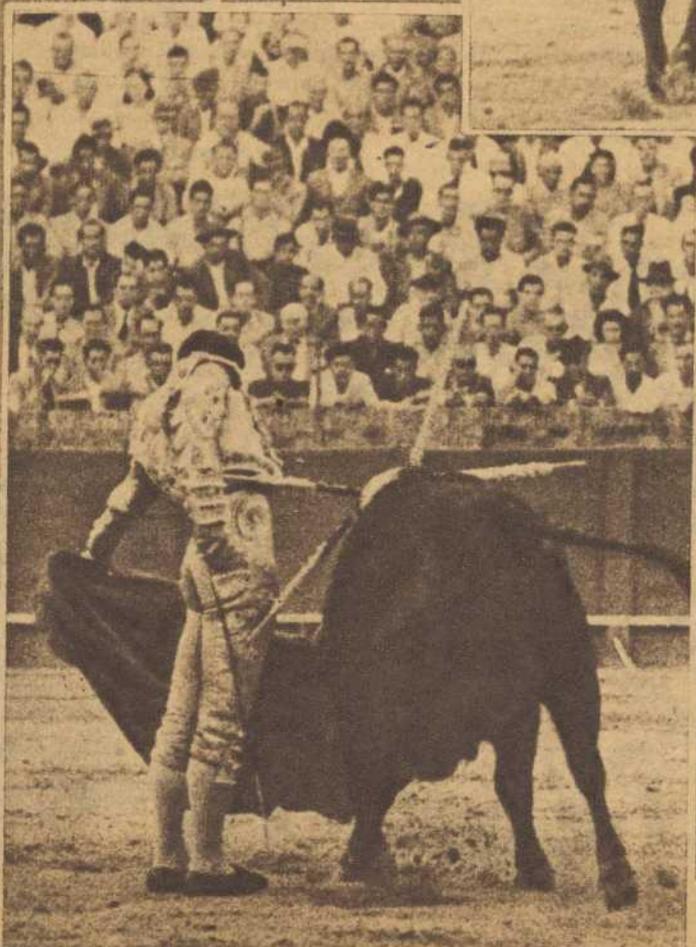


El terreno inverosímil que pisa a los toros le ha consagrado como tal ante la afición sevillana, y la próxima temporada figurará por derecho propio en las principales ferias de España



ULTIMAS ACTUACIONES DE DOS SANTOS

En UTRERA: dos orejas y un rabo.—En AYAMONTE: dos orejas y un rabo.—En JEREZ: cuatro orejas y dos rabos.—En NIMES: tres orejas y un rabo.—En SEVILLA: tres orejas



TOROS en TORRIJOS y en QUINTANAR de la ORDEN

En Torrijos, día 27, Pareja Obregón y Pepe y Luis Miguel Dominguín, con toros de Conradi.--En Quintanar, el día 28, Domingo Ortega, Pepe Dominguín y Luis Miguel, con toros de López Plata



El paseo de las cuadrillas en la Plaza de Torrijos



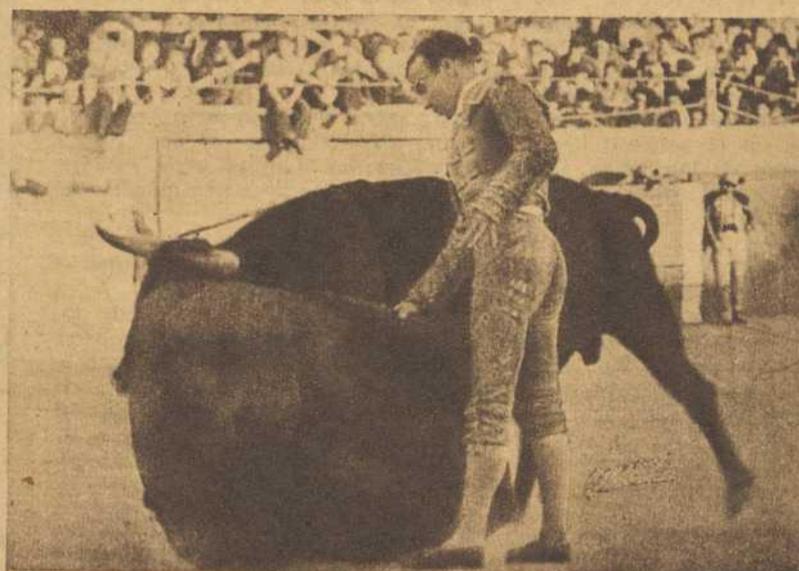
Pareja Obregón clava un rejón de muerte



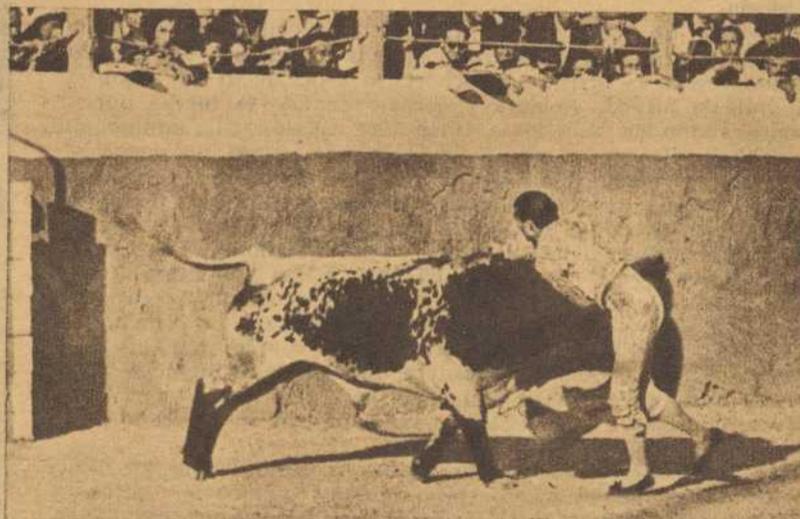
TORRIJOS.—Un gran par de banderillas de Pepe Dominguín
Luis Miguel toreando a su primero, del que cortó la oreja
(Fotos Cano)



QUINTANAR DE LA ORDEN.—Los matadores en el patio de cuadrillas



QUINTANAR DE LA ORDEN.—Uno de los pases característicos de Domingo Ortega



QUINTANAR DE LA ORDEN.—Pepe Dominguín entrando a matar.
De este toro le fueron concedidas las dos orejas

Luis Miguel rematando un quite en la corrida de Quintanar



PREGON de TOROS

Por JUAN LEON



EL presidente de un espectáculo taurino encarna la máxima autoridad en una Plaza de Toros. Sus resoluciones son definitivas, dando cuenta de ellas, en Madrid, al excelentísimo señor director general de Seguridad, y en provincias, a los excelentísimos señores gobernadores respectivos, así como de las faltas que notare, según el artículo 61 del vigente Reglamento.

Para ilustrar a la presidencia, cuando lo precise, se colocará a su izquierda, en el palco presidencial, un asesor técnico en materia taurina y un subdelegado de Veterinaria que haya practicado el reconocimiento de toros, limitándose uno y otro a

exponer su opinión sobre el punto concreto que se les consulte por la presidencia, que podrá o no aceptar el criterio expuesto, y sin que el asesor técnico tenga, en su consecuencia, otra intervención en las operaciones preliminares y en las de lidia que las que en este artículo se le señalan. (Artículo 60, párrafo segundo, del mencionado texto legal.)

Finalmente, pues con ello basta para el propósito de estas líneas, en el artículo 126 se dispone que todas las fuerzas "de los Cuerpos de Vigilancia, Seguridad y Guardia Civil, así como el delegado de la autoridad, estarán a las órdenes de la presidencia durante la celebración del espectáculo".

Queda bien claro y remachado que el presidente de una corrida de toros ostenta y encarna en la Plaza la máxima autoridad, y sus decisiones deben ser acatadas respetuosamente.

Ahora bien, aunque el artículo limita la intervención de los asesores a un mero informe, éste parece tener carácter de rescisión. Todos los que hayan observado los movimientos del presidente ante una protesta o demanda del público se habrán podido dar cuenta de que la consulta se realiza y de que el informe se acepta. Sólo en uso de la máxima autoridad que ostenta, sobre la que pesan mayores responsabilidades, se inclina más de una vez a complacer al público contra el informe de los asesores en materias de tan escasa monta en definitiva como son retirar un toro al corral, foguearlo o conceder o no a los diestros determinados trofeos. Las protestas o los aplausos del público, porque considere que la resolución no es acertada o si es acertada no pasan de ser una pequeña borrasca sin consecuencias, que los presidentes saben disculpar con benevolencia o agradecer con discreción.

Pero hay un caso en que el público está obligado a meditar y a comportarse con el máximo respeto: el de los espontáneos. Con frecuencia se ofrece el bochornoso espectáculo de organizar una protesta airada, violenta y grosera cuando la fuerza pública conduce a uno de aquéllos a través del callejón en cumplimiento del artículo 59 del citado Reglamento. La actitud no puede ser más irritante, máxime cuando ni siquiera se ajusta a un mismo criterio en cada caso. Si el espontáneo se presenta en una corrida de curso divertido, el público se pone de parte de la autoridad y llega incluso a impacientarse si los lidiadores y dependientes no logran retirar al "insensato", al "chalo", prontamente del ruedo; pero si, por el contrario, el aburrimiento cunde entre los espectadores, la presencia del mismo "insensato" o "chalo" es acogida con júbilo, y la diversión aumenta cuanto más difícil resulta su captura. Si por verdadera chiripa el espontáneo logra entre el barullo enjaretar un par de pases que nunca valen nada, la ovación estalla en su honor, y seguidamente la protesta, cuando al fin se logra retirarlo del ruedo.

El trágico suceso que recientemente ha tenido lugar en Olmedo debería servir, al menos, para que los públicos de toros no alentaran jamás con su actitud las falsas razones del espontáneo. Un hombre de treinta y tres años que se arrojó al ruedo, empitonado y horriblemente corneado por un novillo, falleció a los pocos instantes de su ingreso en el Hospital de Valladolid.

Cuanto se haga por evitar que ocurran sucesos semejantes es poco, y el público tiene en su mano la respetuosa actitud ante la ley que, sabiamente ordenada al bien común, establece la prohibición de que los espectadores salten al ruedo.

EL PLANETA DE LOS TOROS

VICTOR RIBEIRO

LA afición a los toros en Portugal es tan antigua como en España. No importa que prohibiciones gubernativas hayan frenado su desarrollo. La afición vive en Portugal cada vez más pujante y entusiasta. Ya no se conforma con sus corridas y frecuenta las españolas, cercanas a su país. La Feria sevillana de abril, singularmente, atrae importante cantidad de portugueses. Y esta que acaba de celebrarse, la de San Miguel, lo mismo. En los hoteles se oía hablar tanto portugués como español. Por las calles circulaban gran número de automóviles con matrícula de Portugal.



La noche de la primera corrida, don Diego Pérez, buen aficionado madrileño, invitó a cenar en un restaurante a crillas del Guadalquivir a Juan Belmonte, Luis Miguel y Pepe Dominguín, al padre de estos diestros, Domingo González, a Enrique López Laredo, a Víctor Ribeiro y su hijo y al que escribe estas líneas. Agradabilísima charla, exclusivamente taurina, animó y amenizó la cena. Víctor Ribeiro hizo el mayor gasto en la conversación. A Víctor Ribeiro no dudo en calificarle como uno de los mejores aficionados portugueses. Y no lo dudo, porque, además, es uno de los mejores aficionados españoles. Víctor Ribeiro tiene setenta años bien llevados. Parece un chaval cuarentón, que también los hay. Víctor Ribeiro, de «Guerrita», para acá ha visto a todos los toreros, pero los ha visto con ojos inteligentes y, por tanto, los enjuicia con buenas entendederas. Es un placer hablar de toros con Víctor Ribeiro, y al mismo tiempo es como oír una lección taurina explicada por un maestro. ¡Y qué enorme riqueza de anécdotas posee Víctor Ribeiro! ¡Y con qué gracejo las narra! Ahí va una, oída esa noche. Y perdón por el desmayo de la transcripción. Se hablaba de «Lagartijo», y cuenta Ribeiro:

—En Córdoba, todos los años, organizaba una corrida benéfica una Junta de señoras, presididas por una ilustre marquesa, la cual exigía y conseguía que fuera siempre la base del cartel «Lagartijo», gran amigo suyo, «Lagartijo», en atención a la dama; reducía mucho sus honorarios. Cuando surge al toreo Luis Mazzantini con la fuerza de sus estocadas, la marquesa piensa que incluirle en su corrida sería acrecentar en mucho sus utilidades, y al efecto, escribe a Mazzantini solicitando su cooperación y advirtiéndole que, dado el caritativo fin de la fiesta, «Lagartijo» moderaba considerablemente sus pretensiones económicas. Mazzantini contesta que toreará la corrida por el mismo precio de Rafael Molina. Carta a «Lagartijo» de la marquesa trasladándole la respuesta de don Luis. Y «Lagartijo» envía un telegrama así redactado: «Por primera vez en su vida va ese italiano a torear de balde.»

Voltea la conversación y se habla de lo hiperbólicos que son los andaluces en sus relatos, singularmente en los taurinos, y dice Víctor Ribeiro:

—Siempre recordaré lo que me dijo un aficionado sevillano describiéndome una faena de Juan Belmonte en Algeciras. «Mire usted —me contaba—, aquello era la locura. Juan estaba torear como los ángeles. El público estaba loco, de pie, ronco ya de gritar cles; el ruedo, lleno de sombreros y prendas de vestir y con más cigarros puros que en un estanco, cuando, de pronto, veo pasar por encima de mi cabeza un bulto y otro bulto y otro bulto. «¿Pero qué es esto? —me pregunto—, y me fijo en los bultos y distingo que son niños de pecho que tiraban a la arena sus miñeras.»

Belmonte ríe como los demás, y acalladas las risas relata una anécdota acaecida en el desaparecido Club «Guerrita», de Córdoba:

—Un admirador del «Guerra» llegó una mañana al Club portador de una cabeza de toro diminuta, hecha de barro, para ofrecérsela a Rafael. Alguien de los presentes propone que «Guerrita» la ponga un par de banderillas utilizando unos palillos de dientes. «Guerrita» accede, y con gran solemnidad, ante el admirado silencio de todos, coloca un par que es ovacionado largamente. Al poco entra el «Bebe», el viejo torero. Ve la cabeza. «Mú» bonita, pero, ¿quién es el «malange» que le ha puesto ese par de banderillas tan malamente?»

¡Hay que figurarse la consternación de la concurrencia y la cara que pondría «Guerrita»!

El reducido espacio de que dispongo me impide seguir trasladando lo mucho y bueno que en tal comida se habló, sobre todo, los juicios acerca de toreros y toros de Víctor Ribeiro, cosa que haré otro día, pues los reputo como muy interesantes y aleccionadores. Víctor Ribeiro no es sólo un maestro de aficionados, es también mentor insigne de bastantes ganaderos portugueses y algunos españoles, que encargan a su cabal conocimiento del toro la delicada e importantísima elección de sementales, que buscan sus consejos en las tientas, que atienden sus opiniones, que se guían por su saber.

Al dedicarle esta croniquilla le ofrendo, junto con mi admiración y amistad, mi simpatía a toda la afición portuguesa, asidua lectora de EL RUEDO, competente y entusiasta.

ANTONIO DIAZ-CANABATE

ESTUDIE por CORREO

Curso completo de Mecanografía, 50 Ptas; de Taquigrafía, 75; de Ortografía, 100; de Aritmética, 125; de Cálculo, 150, y de Contabilidad, 200, pagaderos en plazos mensuales de 25 Ptas. Pida informes gratis y sin compromiso alguno:

ACADEMIA CID- Sección "R"-VIGO

Cuentos del viejo mayoral

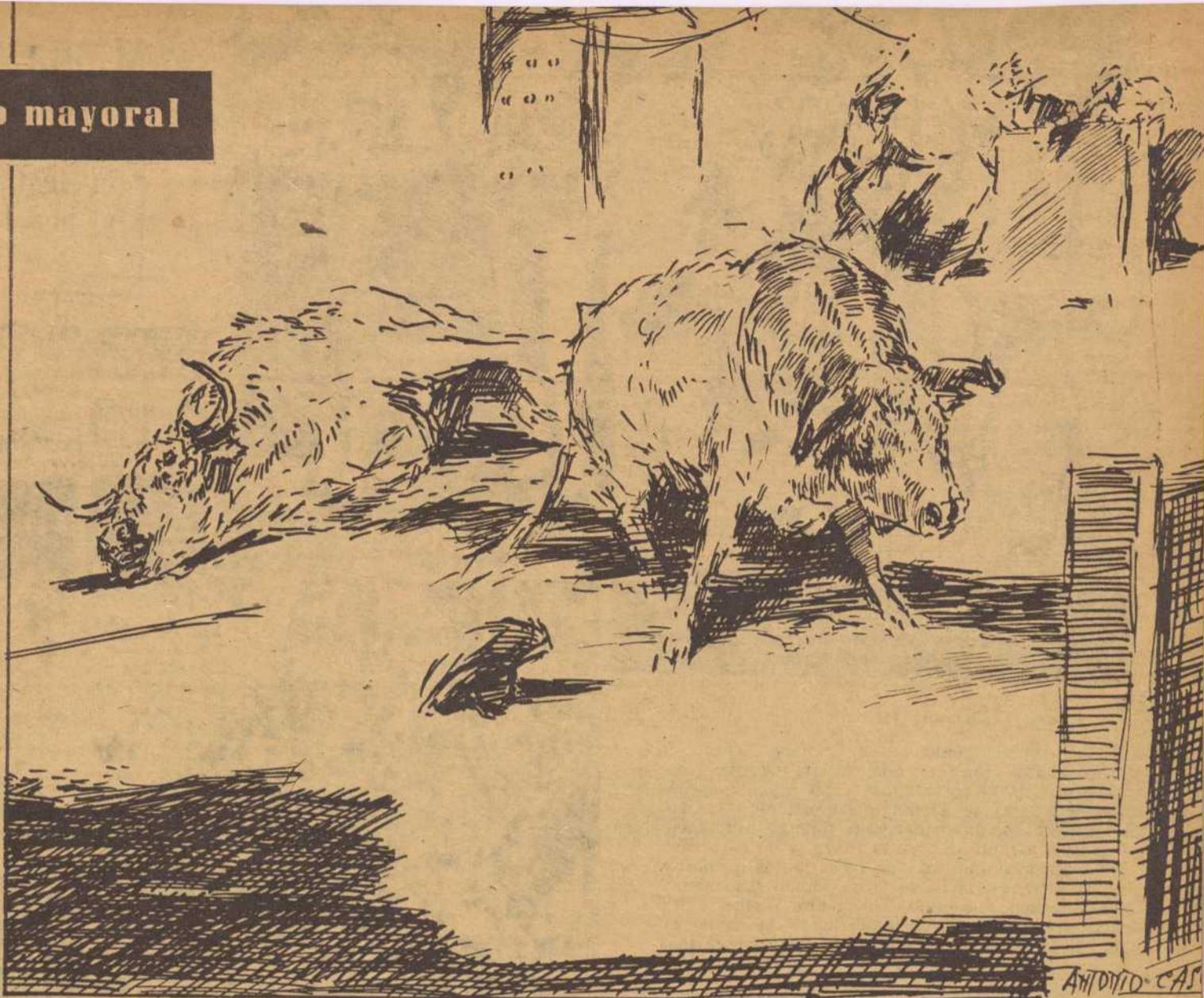
“ASI PAGA EL DIABLO...”

PARA el Domingo de Pascua de 1914 estaba anunciado el debut de Belmonte en la Plaza de Equis. Desde que llegué con la corrida de toros —el martes por la noche— pude apreciar que la animación era extraordinaria: no se hablaba de otra cosa. La Empresa, que se las prometía, naturalmente, muy felices, me dijo que no desencajonáramos hasta las once de la mañana del miércoles. Esto no me dió buena espina y, en efecto, antes de esa hora el gentío que se disponía a presenciar la operación era numerosísimo, lo cual, unido a las malas condiciones que reunían los corrales, en los que ya aguardaban tres bueyes, que eran más bien tres cataplasmas, y un par de vaqueros improvisados, que tenían de tales lo que yo de astrónomo, me hizo pensar seriamente en que el negocio aquél podía acabar mal,

y en vista de ello, le advertí al empresario que si no se desalojaban totalmente burladeros y balconillos, yo no soltaba los toros. Entonces un señor, que acababa de llegar con unas señoritas (y que a la legua se vió que tenía mucho mando), me soltó esta andanada:

—Yo no transijo con las personas que ponen dificultades porque sí, y mucho menos con la gente que da importancia a lo que no la tiene. No pasará absolutamente nada. Y en todo caso, de lo que suceda, yo respondo.

Soltamos el primer toro sin novedad. Mas apenas se vió libre el segundo, se arrancó sobre él de punta a punta del corral; el otro le salió al encuentro, y se dieron un testarazo fenomenal, cayendo ambos a tierra.



—No asustarse, que esto no es nada —dijo aquel señor tan autoritario—. ¿Lo ven ustedes?

En efecto, el toro segundo se levantaba medio borracho. Pero el primero no le imitó, porque había liquidado. Hubo que apartar de momento, a aquél y sacar a la rastra a éste, con lo cual la diversión para el público fué más completa. Se desencajonó el tercero sin tropiezo ninguno; pero al dar suelta al cuarto se repitió la escena con el segundo, que se fué a él como una exhalación; cayeron los dos al suelo, y en seguida se incorporó el cuarto. El segundo era esta vez el muerto como justo castigo a su perversidad.

Aquel señor, a quien todos hacían «rendivú», habló unos momentos con la Empresa, y exclamó en voz alto:

—¡Eal, señores; vámonos, que esto se ha terminado.

Y al pasar junto a mí, como si yo fuera el causante, me espetó lo siguiente:

—Amigo, por fin se ha salido usted con la suya. Los otros dos toros se soltaron poco después y ya no pasó nada más. Bastante había sido lo anterior, por supuesto. Como para jugarse el lunes de Pascua estaba en los corrales una novillada limpia; dispusieron sacar de ella los dos animales que emparejaran mejor con los nuestros. ¡No contaban con la huésped! El apoderado de Belmonte dijo que en el contrato tenía puesto su torero que mataría dos Martínez, y que, como había cuatro, ya podían los empresarios ponerse al habla con los otros dos espadas, para solucionar el conflicto. Ni siquiera lo intentaron, y mandaron a tu padre un telegrama diciendo que enviase dos toros, fuesen como fuesen y costaran lo que costaran. Y entre que el parte llegó casi a media noche, y entre que no es propio que los criados trabajen en Jueves Santo, tu padre decidió llevar él mismo los dos toros al embarcadero, con ayuda de Manolo Torres, que se la prestó gustosamente. Muy de mañana, y con gran sorpresa, el vaquero que cuidaba de los toros grandes en las «Cercas de la Elisa» vió llegar a los dos jinetes llevando los bueyes por delante. Allí apartaron un «Lumbrero» y un «Palomito», y salieron hacia Torreldones. Antes de llegar al río se escapó el segundo a laquerencia de los otros. Hubo que volver al centeno y coger otro toro.

Salió todo a pedir de boca, y al día siguiente el empresario pudo presenciar muy tranquilo las procesiones de la mañana, que allí son famosas, con un telegrama en el bolsillo que decía: «Encajonados sin novedad, salen esta noche. Pueden pagarlos al mayoral a prorrato de los otros...»

¡Qué de ponderaciones me hicieron de la ca-

ballerosidad, de la hidalguía, de la formalidad y del desprendimiento de ¡mi amo! Pero, como pasó el viernes y el sábado y la Empresa no se explicaba, y como ya era yo por entonces un perro viejo, y sabedor de que «lo que no ve la boda no ve la novia», apenas se enchiqueraron los toros, planteé la papeleta, pues quería dejar arreglados todos mis negocios antes de la corrida, ya que debía marchar aquella noche, porque estaba haciendo falta en Colmenar. En vista de mi insistencia, me citaron en la taquilla a las dos de la tarde.

—Como no pensábamos liquidar hasta mañana, nos coge usted desprevenidos y con el Banco cerrado. Así que tendrá que cobrar en duros, si no se puede esperar.

—No me hace mucha gracia, pero... ¡qué remedio!

—¿Sabe usted lo que tiene que percibir?

—No, señor. El telegrama que yo he tenido no dice sino que ustedes me pagarán los dos toros.

Como un favor especial, por no estar el comercio abierto, conseguí que me vendieran un maletín muy fuerte para transportar la plata. Llegué sin novedad, siempre sin perder de vista mi cargamento, y después de dar cuenta muy detallada de lo que pasó en el desencajonamiento, el más accidentado de los muchísimos que yo presencié, y del resultado de la corrida —que fué una de tantas— en esta misma mesa ayudé a tu padre a contar el dinero.

—¿No traes más que esto?

—No me han dado más.

—Pues faltan setecientas cincuenta pesetas. Sin duda, con las prisas, no se han fijado. Espero que las girarán en cuanto se den cuenta.

—¿Girar? ¡Mañana por la mañana! Por lo visto ese señor es de los que dicen que por su tejado no pasa ave que no deje pluma. Si le tuviera aquí ahora mismo, le ahogaba. Tanto hablarme de usted para ponerle en las mismísimas nubes... Tanto decirme lo muy agradecido que quedaba porque le había usted sacado del apuro sin abusar lo más mínimo de la situación...

—¡Qué le vamos a hacer! Perdiendo se aprende, y, después de todo, la cantidad escamoteada no es gran cosa.

—Estoy conforme. Pero lo feo es la acción... ¡Bien se han reído de un viejo confiado! ¡Con el entradón que han tenido! ¡Con lo bien que ha resultado la corrida! y sobre todo, ¡con lo que nos han sobado el frac! ¡Cuánto ária yo por echármelo a la cara! Pero no hay esperanza de que vuelva. Hemos perdido esas pesetas y, además, un cliente... ¡Pícaro mundo!

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

MACHARNUDO
FINO
INOCENTE



La marca
de Jerez
de Siempre

VALDESPINO

El día 29, PAQUITO MUÑOZ

El testigo fué Manolo González y los toros de la ganadería de Moreno Ardanuy



Manolo González, «Diamante Negro» (que va a tomar la alternativa) y Paco Muñoz, dispuestos para el paseillo

(De nuestro corresponsal)

TAL acontecimiento se ha dejado sentir en Granada. Durante una decena de días, visperas de la corrida, las colas ante el despacho de billetes se hacían interminables hasta las altas horas de la madrugada. Catorce mil almas lograron, así, un sitio en la Plaza, y no es arriesgado asegurar que más de otras tantas quedaron en la calle, víctimas de la capacidad del inmueble. Un lleno absoluto, por tanto, recibe a las cuadrillas, cuyo desfile tiene lugar en medio de una ovación ensordecedora, que se prolonga más y más, hasta obligar a los tres espadas a saludar desde el tercio.

Rompe Plaza 'Estornino', negro zaino, marcado con el número 13, y si bien de salida nos hace creer que estamos en presencia de un toro de 'bandera', bastaron los primeros capotazos para convencernos de todo lo contrario y para que 'Estornino' se situara en el mismo bajo nivel que sostuvieron los seis descendientes de Sallillo, Inciertos, del peor estilo, vencidos por uno y otro lado en muy peligrosas medias arrancadas, barbeando constantemente las tablas y constantemente buscando la huida, todos, sin excepción, ofrecieron las dificultades propias de su mansedumbre.

A pesar de todo, 'Diamante Negro' se ciñe en cuatro lances enormes, con los que intenta frenar a 'Estornino', que sólo permite un quite lucido del 'Diamante', ya que de los caballos sale siempre suelto. Fernando Gago, con su gran clase, y 'Barquerito' han banderilleado rápidos y certeros al toro de la alternativa.

Venezuela y España —en este caso, 'Diamante Negro' y Paco Muñoz— han avanzado hasta el tercio, mientras un silencio de profunda emoción se extiende por toda la Plaza. Con la grave solemnidad de un rito, actores y espectadores consuman y presencian esta pequeña gran ceremonia. Intercambio de capote, muleta y espada; un abrazo fuerte y sincero; unas palabras que no se oyen, pero que se adivinan; el padrino, Paquito Muñoz, que se retira a la barrera, y el ahijado, el joven doctor 'Diamante Negro', que se va hacia su primer toro.

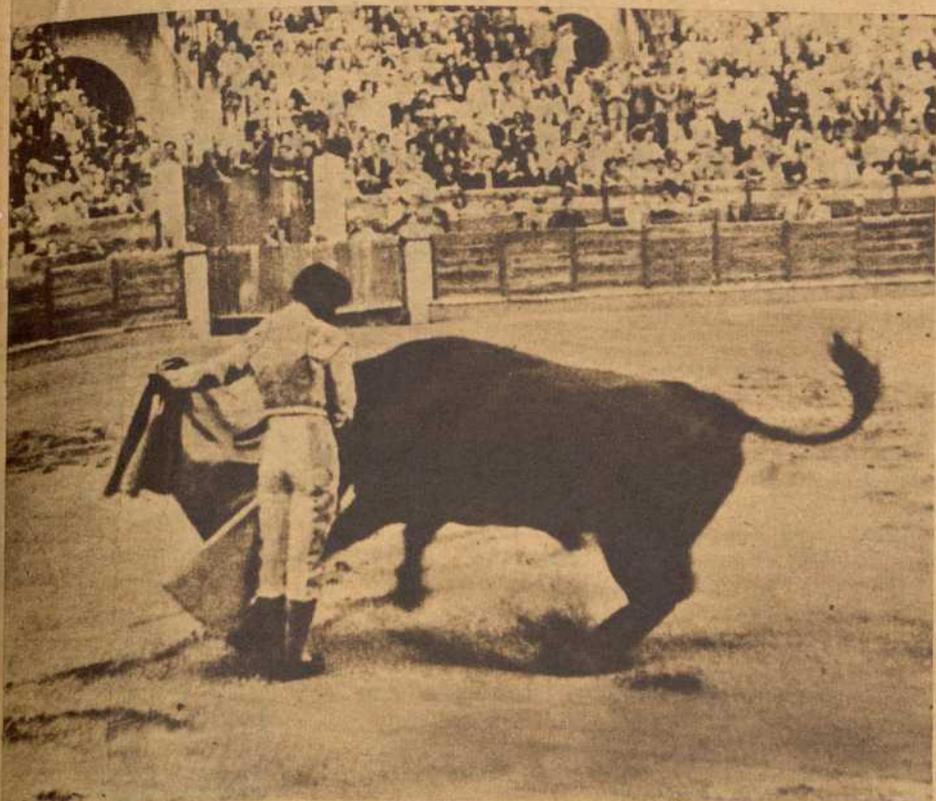
El nuevo maestro, vestido de blanco y oro, brinda al público, y exponiéndolo todo en cada pase, porfiando intensamente, logra cuajar una faena discreta y variada, a la que pone el fin brillante de una estocada hasta el puño, que alcanza su sitio exacto, en ejecución perfecta de la suerte. El empeño es reconocido y premiado con oreja, vuelta y salida a los medios.

En su segundo, las dos fuerzas igualmente poderosas —ansias de triunfo en el torero y mansedumbre en el toro— han de proseguir la lucha, en la que 'Diamante Negro' impone su voluntad y su arte, haciéndose ovacionar al torear de capa

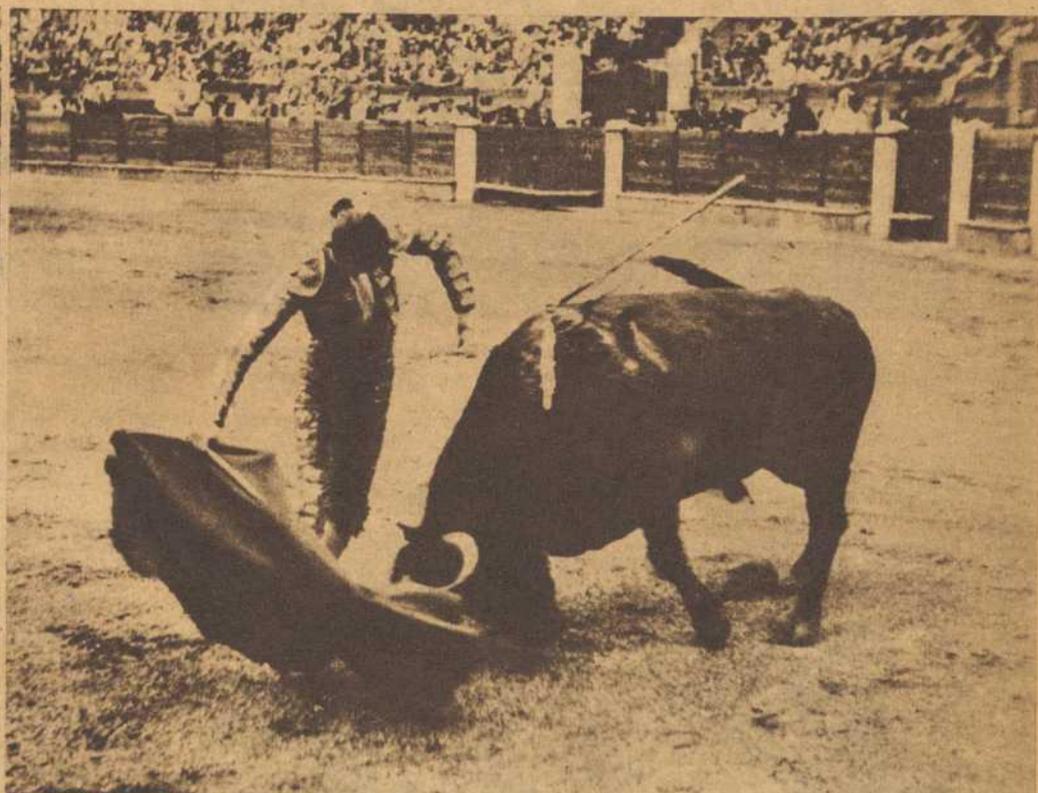
Mientras Paco Muñoz, con toda solemnidad, doctora a «Diamante Negro», «Estornino», en su constante andar junto a las tablas, sigue buscando la salida



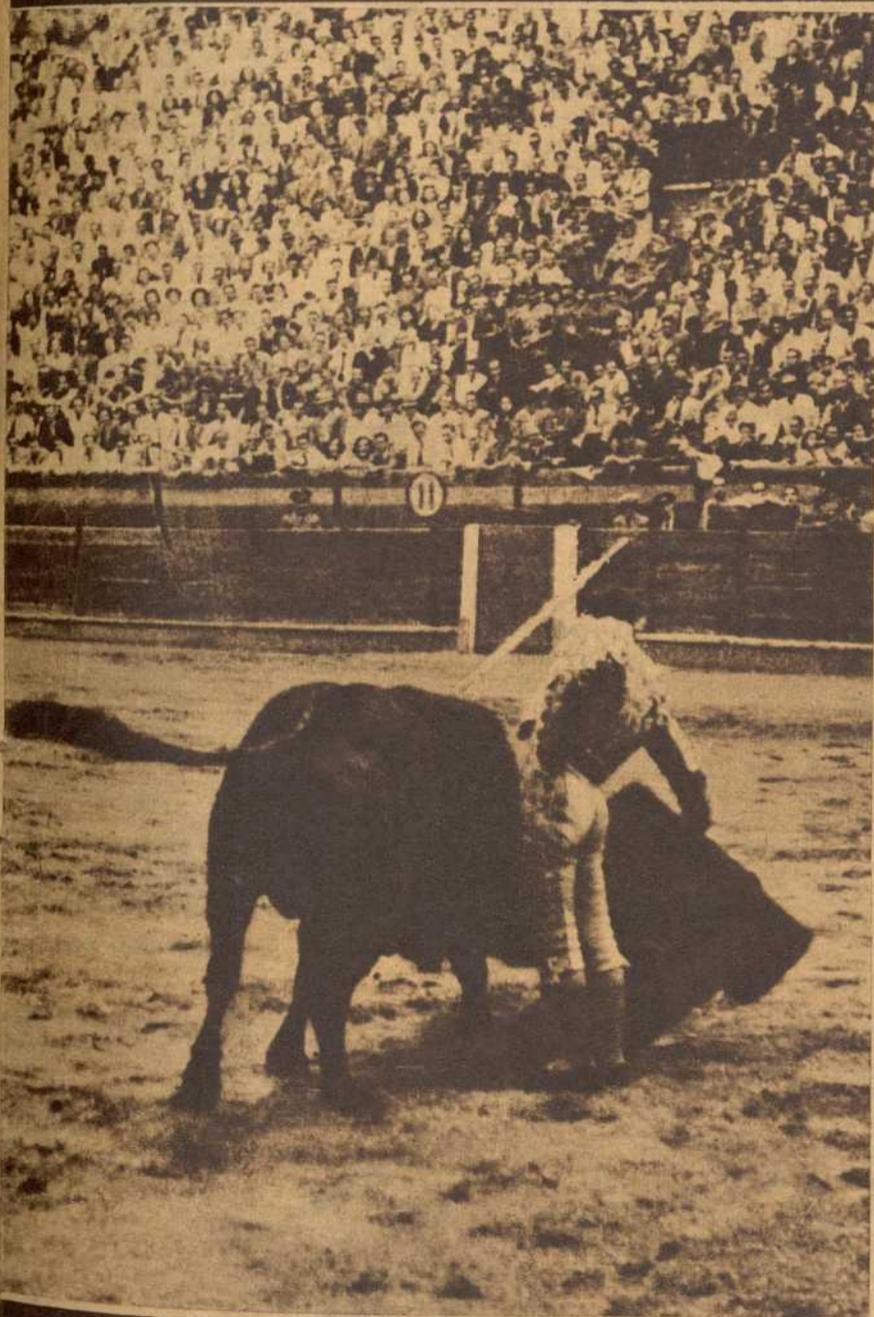
dió en Granada la alternativa de matador de toros al "DIAMANTE NEGRO"



«Diamante Negro» en el primer lance de capa que ejecutó como matador de toros



Paco Muñoz toreando con la derecha a su primero



Manolo González en el toro que cortó orejas, rabo y pata (Fotos Torres Molina)

El Club Taurino de Granada reunió a los tres matadores en un vino de honor después de la corrida. En la foto aparece sólo «Diamante Negro», por estar recogida momentos después de haber emprendido viaje a Madrid y Sevilla, respectivamente, Paquito Muñoz y Manolo González

y muleta. Con una estocada casi entera entrando bien y un descabello al tercer intento, acaba la primera actuación como matador de toros de Luís Sánchez, "Diamante Negro".

Paquito Muñoz, debutante también como padrino, no ha podido sus'raerse a la emotividad del momento. Indudablemente, ha tropezado, como sus compañeros, con todas las dificultades de un ganado manso; pero Paco Muñoz, sobrado de facultades, de arte, de dominio, no ha redondeado el éxito que todos esperábamos.

Manolo González, testigo en la ceremonia de la alternativa, actuó también de profesor en la reválida del doctorado. Manolo González, héroe de la jornada, explicó la lección desde la altura de su cátedra, en que le ha colocado su propio valer. Y la explicó tan bien, la desarrolló tan clara y fácilmente, que un gran sector del público llegó a creer que los dos toros de Manolo González eran dos "mirlos blancos" en el lote, in-

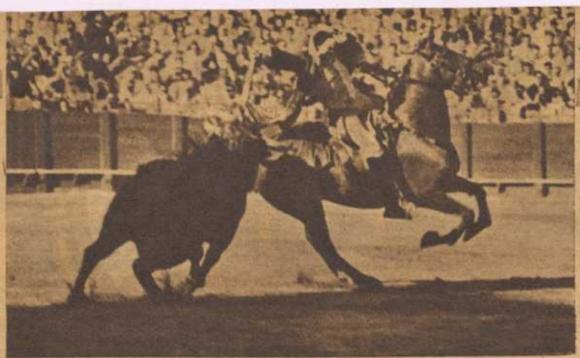
servible en general, de los de Saltillo. Dos orejas, rabo y pata, concedidos en el primero, y petición de oreja y vuelta al ruedo, en el segundo, dicen mejor que nada de las inenarrables faenas de Manolo González en la corrida de hoy.

En España, sobre todo en Andalucía —y como de Andalucía, en Granada—, a cada acto que señala una fecha trascendental precede y sigue un brindis sobre la copa alzada de un vino. Por eso, a "Diamante Negro" se le obsequió por la "peña" que lleva su nombre la noche anterior al día de su doctorado, y en la tarde de la corrida, terminada ésta, se reunió a los tres matadores en torno a unas copas, ofrecidas en un céntrico hotel de la ciudad por el recién nacido Club Taurino, que así, y con el alma puesta en ello, celebraba su primer acto público, al que asistió lo mejor de la afición granadina.

M. DANAGRA



LAS CORRIDAS DE LA FERIA DE SAN MIGUEL, EN SEVILLA



El caballero Joao Branco Nuncio, que tuvo en la primera corrida de la Feria de San Miguel una excelente actuación

Toros de Tassara, en la primera, para Antonio Bienvenida, Luis Miguel y Manuel Dos Santos.-Nuncio rejoneó brillantemente

(De nuestro corresponsal.)

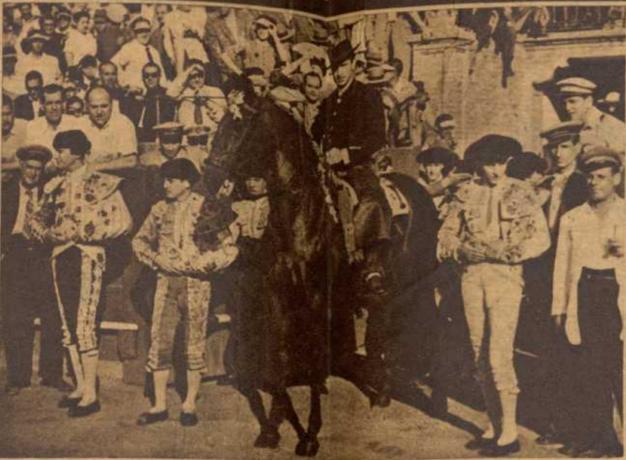
CON la primera corrida de la Feria sevillana de septiembre ha reaparecido en la Maestranza Joao Branco Nuncio, señor del caballo y el rejón, que hizo el paseo con el clásico tricorno y la casaca. Después actuó en forma espléndida. Tres caballos, conducidos por su mano, hicieron el alarde puro de una gran escuela de caballista y de lidiador. Y el público le aplaudió, obligándole a la vuelta al ruedo. El prólogo fué, pues, brillante.

También lo fué la corrida en su forma ordinaria, con seis toros de Clemente Tassara para Antonio Bienvenida, Luis Miguel Dominguín y Manuel Dos Santos. Los toros, en general, estuvieron exentos de peligro, si bien en algún caso, como en el lote de Dominguín, mansurronearon. Antonio Bienvenida nos regaló, en el que abrió plaza, una perfecta y completa exhibición de toreo natural. Con la capa y con la muleta Bienvenida hizo pasar al astado una y otra vez, sin violencias ni efectismos, sencillamente, como agua que ha encontrado su curso. Ni un pase de más ni de menos. Los precisos para conciliar arte y lidia y preparar el toro para la muerte. El público aplaudió mucho y pidió la oreja. En su segundo, Antonio se limitó a arreglar el toro para despacharlo.

Luis Miguel no tuvo, ciertamente, su tarde; pero el público, impacientándose, empeoró la situación, juntamente con el lote, el que no acusó la bravura de la divisa. No obstante, Luis Miguel, en ocasiones varias, dejó bien sentado su valor y su inteligencia torera. A ambos toros los hizo pasar a fuerza de consentirlos, con machacona insistencia y heroica terquedad. Y a pesar de ello el público no quiso entregarse. Claro es que no faltaron las palmas y los oles cuando el diestro dibujó sobre el ruedo varios naturales imponentes al tercero. También en un buen quite, muy artista y arriesgado, al primero.

Manuel dos Santos cortó las dos orejas de la tarde en medio del aplauso del público, que deseaba verlo triunfar. Dos Santos había estado siempre bien en Sevilla, pero sin triunfar. El triunfo, por lo visto, estaba reservado para este día. En ambos toros hizo quites por gaoneras, de gran emoción. Y en ambos, que mató fácilmente, lució su arte de muletero largo, valiente y eficaz. En los dos toros instrumentó series de naturales, que ligó con el de pecho, gustando más la segunda faena por el excesivo temperamento de su enemigo. Complemento feliz fueron las banderillas, también en los dos astados, en las que acusó su condición de rehiletero que domina la suerte y la pronta muerte.

Don Alvaro Domecq reapareció en Sevilla



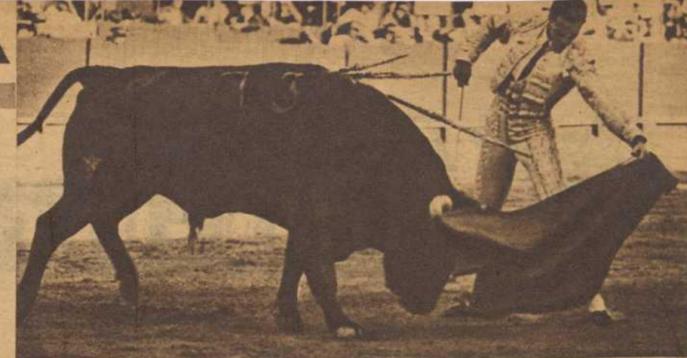
Alvaro Domecq al frente de las cuadrillas de Pepe y Luis Miguel Dominguín y de Manolo González

Triunfo de Manolo González, en la segunda; buena actuación de Luis Miguel y Pepe Dominguín y de Alvaro Domecq, que cortó la oreja del toro de rejones

con la segunda corrida de la Feria. Y ha reaparecido en plena sazón de un arte que el caballero jerezano ha llevado a imprevistos confines de gran eficacia. Su labor ha sido así primorosa. De un primor que la Plaza ha subrayado con el galardón de la oreja. En los arponcillos de las banderillas, en el rejón de la muerte —al segundo de esta clase el toro dobló— y en la cabriola. Domecq ha triunfado en forma impecable.

En la lidia ordinaria, y por orden de méritos, hay que destacar el triunfo de Manolo González, que salió por la puerta del Príncipe a hombros, contra la costumbre y la ley. Pero ni la costumbre ni la ley puede nada contra la pasión de los públicos. Y es el caso que Manolo ha logrado apasionar. Lo cual no deja de ser interesante en un toreo como el suyo, que busca la emoción por el camino de la estética y la gracia. Al primero lo pasó de capa como, acaso, el mismo Manolo no lo haya hecho nunca. La delicada integridad del capote se movía, estremecida toda, al conjuro de sus manos, mientras el bruto pasaba. La faena de muleta fué completísima: tandas de naturales, de pecho, molinetes, recortes, etc. El público consiguió para él las dos orejas. Más gustó aún la segunda faena de muleta con un toro que se quedaba en la mitad de la suerte, durante el tercio de capa. Manolo lo cuidó bien, lo arregló y practicó el más puro toreo natural. Y otra vez las dos orejas rubricaron su labor.

Luis Miguel, si no el triunfo pleno, sí logró el respaldado con dos auténticos marmolillos. En diversas ocasiones toreó a la verónica con limpio estilo. A su primero, además, lo banderilleó formidablemente. Cuando Luis Miguel, muleta en mano, se dirigió al manso, éste retrocedió, huyendo al diestro, hasta cruzar diametralmente el ruedo. Luis Miguel hizo la proeza de seguirlo hasta las tablas, y allí, obligado el toro, entró una y otra vez en los vuelos de su muleta. No tuvo suerte con la espada, y el rigor de la presidencia dictó un aviso. El público le recompensó con aplausos. El segundo, el de más peso de toda la Feria, manso completo, hizo una gran faena, primero en los medios y después en las tablas, que entusiasmó al graderío. Tampoco la suerte le acompañó malando, y perdió la oreja. Pepe Dominguín tuvo una actuación discreta, con altibajos, en la que brilló su mucha voluntad. Destacó en ella sus dos tercios de banderillas, uno de los cuales compartió con Luis Miguel en un alarde de alegría torera. Un quite por faroles fué muy aplaudido. Con la muleta dió pases estimables y preparó bien para la muerte. En orden a este punto, siempre se tiró a matar como los buenos, exponiendo mucho y logrando rematar pronto.



Un momento de la faena de Pepe Dominguín a su primer toro



Un pase con la derecha de Antonio Bienvenida



Antonio Bienvenida remata una serie de pases naturales con el de pecho



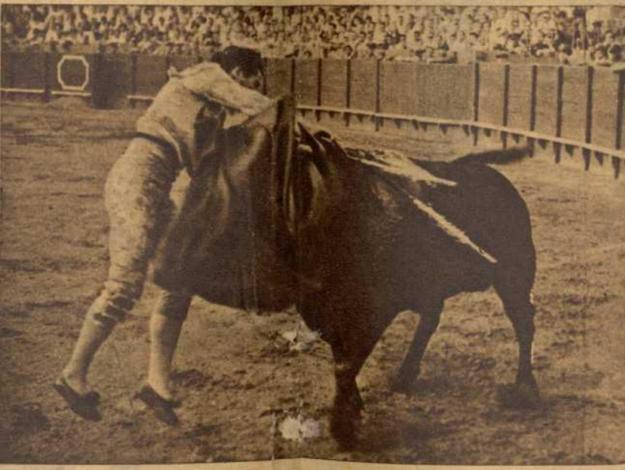
Luis Miguel torea al natural en la primera corrida



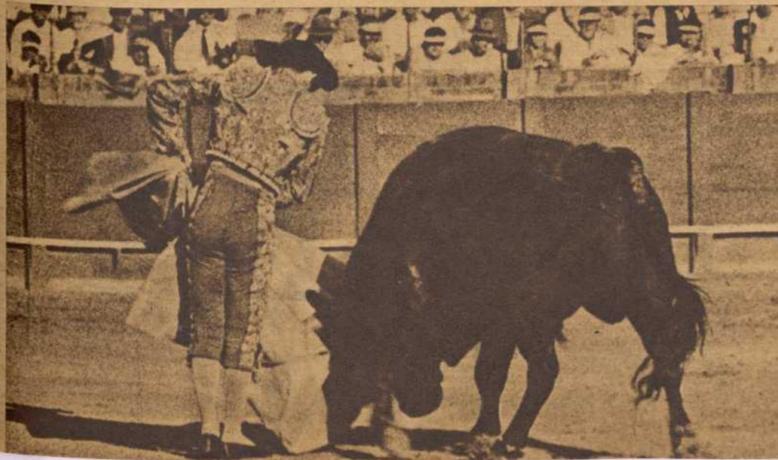
Un natural de Luis Miguel



Alvaro Domecq agradece a la presidencia la concesión de la oreja del toro de rejones



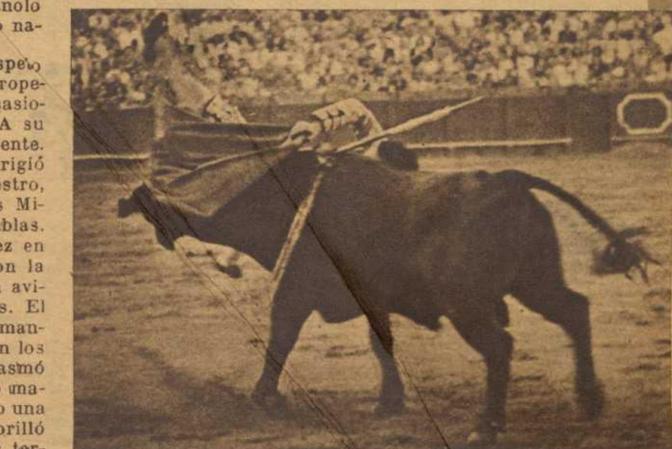
Manuel dos Santos entrando a matar



DON CELES



Luis Miguel brinda



Primer momento de la cogida de Luis Miguel. A consecuencia de ella ha tenido que ser hospitalizado —por la lesión en un pie— y pierde corridas en Barcelona, Villafranca de Xira y Zafra



Manolo González toreando de capa y de muleta en la tarde de su éxito. Salíó en hombros por la Puerta del Príncipe (Fotos Arenas)



CONSULTORIO TAURINO

R. D. G.—Barcelona (Coll-Blanch).—Cuatro son las preguntas formuladas por usted, y las cuatro van a ser contestadas al inaugurar esta Sección.

1.ª El diestro Manuel Jiménez «Chicuelo», que toreó por última vez el 17 de junio de 1906 en la Plaza de Valencia, fué



Manuel Jiménez «Chicuelo»

el padre, y el que actuó en Madrid el 26 de junio de 1928 (no el día 28, como usted dice), en la despedida de «Gitanillo de Ricla», fué el hijo, o sea el mismo que ha reaparecido este año después de pasar tres temporadas alejado de los ruedos. Este «Chicuelo» cuenta cuarenta y seis años, pues nació, en Sevilla, el 15 de abril de 1902.

2.ª En efecto, Alfonso Cela («Celita») toreó por última vez, en la Plaza de Madrid, con fecha 25 de junio de 1922; y también es verdad que fué uno de los espadas que tomaron parte en la corrida a beneficio de Cayetano Leal («Pepe-Hillo») padre,



Alfonso Cela «Celita»

celebrada en la misma Plaza; pero cuente que esta corrida se efectuó el 23 de octubre del año 1915, y no de 1925, o sea diez años antes de lo que usted supone. ¿Está así claro?

3.ª Se ha dicho y repetido mil veces, y lo saben hasta en Madagascar, que los toros de la ganadería de Miura ostentan en Madrid divisa verde y negra, y en las demás Plazas, los colores grana y verde.

4.ª En los números 149, 150, 151 y 152 de EL RUEDO, correspondientes a los días 1, 8, 15 y 22 de mayo de 1947, se publicaron ya los hierros y divisas de todas las ganaderías actuales de reses de lidia.

A. M.—Madrid.—También son cuatro las preguntas que usted nos dirige, e igualmente vamos a procurar que su curiosidad queda satisfecha.

1.ª El toro «Valenciano», de don Donato Palomino, que dió muerte el 15 de agosto de 1880 en la Plaza de Madrid al banderillero Nicolás Fuertes («el Pollo»), en una novillada en la que alternaron «Mateito» y «Manchao», fué retirado al corral, pues aunque el expresado «Mateito» realizó con el mismo una faena de muleta muy aceptable, no llegó a estoquearlo, porque así lo pidió el público, tanto por la emoción que prolujo la cogida como por el temor que llegó a inspirar dicha res, la cual, en uno de

los seis saltos formidables que dió al callejón, faltó poco para que cayera en el tendido.

2.ª Gaspar Romero y Martínez (en realidad Juan Gaspar Romero), hermano de José, Antonio y Pedro, murió en Salamanca el 16 de septiembre del año 1773, por cogida que sufrió en dicha ciudad actuando como banderillero en la cuadrilla de su padre, Juan Romero. Todos los errores publicados con referencia a esta víctima del toreo han quedado desvanecidos recientemente, merced al libro «Los Romero», del notable escritor y celoso investigador don Bruno del Amo («Recortes»), cuya obra fué publicada el año pasado.

3.ª La actual Plaza de Toros de Santa Cruz de Tenerife no es otra que la antigua, la inaugurada el 30 de abril de 1893 por Mazantini y «Lagartijillo», con ganado de Benjumea. El incendio que en ella se produjo el 30 de abril de 1924 impidió que en tal año y en los dos siguientes se celebraran espectáculos en la misma; pero en 1927, la «S. A. La Tinerfeña», propietaria del inmueble, em-



«Lagartijillo»

prendió con actividad las obras de reparación y mejoramiento, y una vez restaurada, se reinauguró con dos corridas de cuatro toros cada una (dos medias corridas, como se decía antiguamente), efectuadas en los días 1 y 4 de mayo del expresado año 1927. Actuaron en ambas como matadores Pepe Belmonte y «Angelillo de Triana», con toros de don Félix Moreno en la primera y de Campos Fuentes en la segunda.

4.ª Ignoramos cómo se llamaba «El Niño de Belén», cuyo apodo, a secas, aparece en el anuario «Toros y Toreros en 1916»; pero en el montón de las oscuras individualidades, dándole sólo como existente a la sazón y sin mencionar de él actuación alguna. Pocos y muy cortos debieron de ser sus pasos en el campo taurino, y la Historia, como es natural, no recoge los de aquellos aspirantes que solamente son conocidos en la comarca donde aparecen y en seguida se ocultan.

F. A.—Madrid.—¿Que dónde se puede adquirir un Reglamento de las corridas de toros? Se han publicado varias ediciones del mismo, y el año pasado, sin ir más lejos, una, con muy atinados comentarios, de nuestro colaborador «Areva». De este libro puede encontrar usted ejemplares en las librerías o en el domicilio del autor, Doctor Castelo, 14, Madrid.

J. S.—Valencia.—Los informes que nosotros tenemos del matador de toros Manuel Navarro y Salido (no confundirlo con Manuel Navarro Escalante, de Bienes) son los de haber nacido en Albacete el 20 de julio del año 1924.

J. C.—Burgos.—Según nuestras noticias, el actual matador de toros Pedro Robredo y Alonso nació en Bilbao el 22 de junio de 1923. Los otros informes que usted solicita pertenecen al «secreto del sumario», dicho sea en términos forenses, y el tiempo dirá cómo y cuándo se resolverá el asunto, si es que algún día se resuelve.

F. M. P.—La ganadería de don Arcadio Albarrán y Díaz de la Cruz se formó con la sexta parte de la que fué de Campos Varela, y fundó doña Antonia Breñosa en 1874, con vacas de don Félix Gómez y sementales de Barbero y Núñez de Prado. De manos de dicha señora pasó a las de doña Josefa Fernández, y su hijo, don Rafael Barrionuevo, la vendió en 1891 a don Antonio Campos López, de quien la heredaron sus hijos, uno de ellos el mentado señor Campos Varela, quien mejoró la casta echando a las vacas sementales de Murube y de Parladé. Por venta efectuada en 1923, dicha sexta parte de lo perteneciente al repetido señor Campos Varela fué adquirida por el señor Albarrán y García Marqués, del que pasó por herencia, en 1927, a su hijo, don Arcadio Albarrán y Díaz de la Cruz.



«Areva»

La antigüedad de esta ganadería en Madrid data del 3 de mayo de 1885, por haberse lidiado en tal fecha un toro de la misma (perteneciente entonces al expresado señor Barrionuevo), llamado «Estanquero», con cinco más de don José Orozco, en una corrida de la que fueron espadas «Lagartijo», «Frascuolo» y Fernando «el Gallo».

A nombre del señor Albarrán y García Marqués se lidiaron por primera vez estos toros en Sevilla el 28 de septiembre del año 1925, a los que dieron muerte los diestros «Valencia II», «Litri» (hijo) y el «Niño de la Palma» (padre).

I. P.—Salamanca.—Al ocuparnos de aquella novillada del 18 de julio último, ya dijo nuestro compañero «Barico» que el astado de don Dionisio Rodríguez a que usted se refiere «fué fogueado, en opinión del público, precipitadamente, puesto que sólo fué colocado en suerte una vez». Por lo visto, usted opina igualmente; pero no es de nosotros de quienes debe inquirir usted la razón de que fuese fogueada dicha res, sino del presidente y el asesor que dieron la orden de aplicarle los tostadores.

A un preguntante que nos escribe desde Huelva una carta con firma ilegible podemos decirle que el toro de Clairac a que se refiere murió en los corrales.

DON EMILIO MARCOS GARRIDO. Valencia de Don Juan (León).—La ganadería de don Manuel Francisco Garzón, de Pozos de Hinojos (Salamanca), origen de su consulta, es ganadería moderna, formada con elementos oriundos de Coquilla.

El propietario de referida vacada, señor Garzón, solicitó, hará unos cuatro años, el ingreso en el subgrupo de criadores de toros de lidia, aceptando las condiciones estatuidas para la admisión, entre las cuales figuran las pruebas de suficiencia y capacidad, consistentes en lidiar en plazo máximo de tres años seis novilladas con picadores sin que sea fogueada o rechazada por mansedumbre ninguna res.

Inició la ganadería la prueba con la novillada celebrada en Barcelona el 25 de julio de 1945, jugando después cuatro novilladas más, también con buen resultado, en otras varias Plazas.

La última de la prueba se anunció en

Madrid el 4 de julio último, no corriéndose las reses por ser desechadas de plano por los veterinarios a causa de su deplorable presentación.

Como esta ganadería, al lidiar una corrida de toros en la Plaza de Valencia de Don Juan el 14 de septiembre, sin haber terminado satisfactoriamente las pruebas a que se sometió, ha incumplido deliberadamente los Estatutos del subgrupo de toros de lidia, es de suponer haya perdido automáticamente todos sus derechos, haciendo además incurrir al empresario, y subsidiariamente a la propiedad del inmueble donde se lidiaron los toros, en la sanción económica que determinan los artículos 35 y 36 de los repetidos Estatutos.

DON ANTONIO ENRIQUEZ.—Santander.—Con mucho gusto contestamos a sus dos preguntas. Respecto a la primera, don José María del Rey, padre del notable crítico que firma sus escritos en la revista «Semana», con el seudónimo «Selipe», fué, además de notario de Sevilla, excelente escritor, entusiasta aficionado y escrupuloso ganadero.

Su vacada procedía de la que en 1878 fundó don Valentín Collantes y Dieguez, cruzada posteriormente con toros de don Rafael Gallardo, de Córdoba, y sustituida más tarde con reses de Murube y Núñez de Prado, pura casta Vistahermosa. Don José María del Rey usó divisa blanca y amapola, lidiando bastantes novilladas por Andalucía y Barcelona. Que sepamos, no llegó a jugar reses en Madrid. Hacia el



José María del Rey

año 1918 ó 1920, en un rasgo de pundonor, al ver que los bichos no respondían por completo a las exigencias de su concienzudo criador, don José María del Rey desahizo la ganadería, enviando al matadero la mayoría de los animales.

Sobre la trayectoria seguida por la vacada que hoy disfruta el conde de la Corte, objeto de su segunda pregunta, le diremos que se fundó sobre los años 1910 al 1912 por el marqués de Tamarón con reses de don Fernando Parladé (antes Ibarra, línea Murube). Después pasó a la marquesa viuda, quien la vendió en 1920 al conde de la Corte. Y sobre esta ganadería ya hablaremos próximamente y más despacio en un artículo.



El conde de la Corte

Las corridas de la Feria de Hellín

Alvaro Domecq rejoneó y mató a un toro del conde de la Corte, y la corrida de Villagodio fué lidiada por Pepe y Luis Miguel Dominguín y Paquito Muñoz



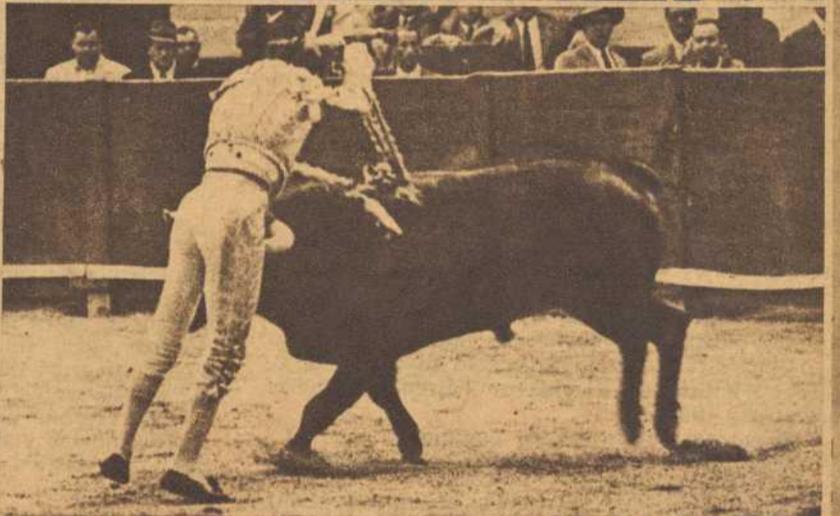
El «tendido de los sastres» se sitúa en Hellín en lo alto del monte. Poco han de apreciar los detalles de la lidia esos aficionados a no pasar por la taquilla; pero la ilusión hace milagros

Paco Muñoz, Luis Miguel y Pepe Dominguín se retratan junto al alcalde de Hellín y organizador de las corridas, don Mariano Tomás



Un buen rejón de Alvaro Domecq

Pepe Dominguín en uno de sus pares de banderillas



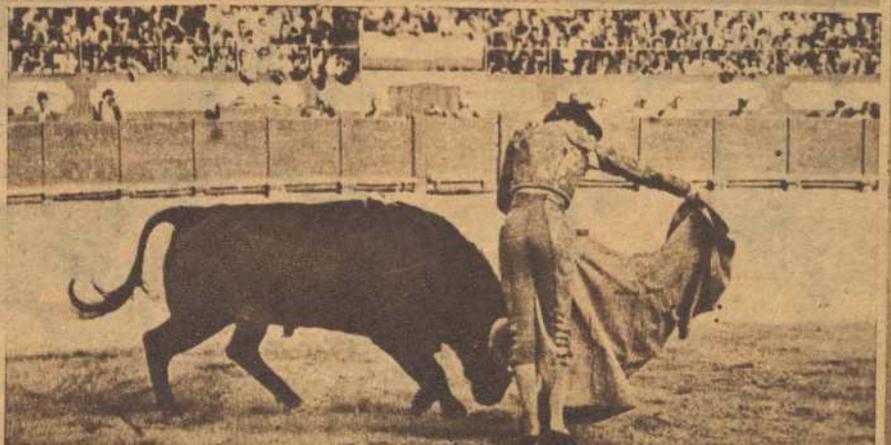
Luis Miguel en su primero

Aspecto de una de las barreras, desde donde presencia la corrida el gobernador civil de Albacete



Emocionante cogida de Luis Miguel. Afortunadamente el percance no ha tenido consecuencias graves. Un descanso de seis u ocho días

Un lance de Paco Muñoz (Fotos Cano)



LOS FUTBOLISTAS OPINAN DE TOROS

Vidal y Pont no se cambiarían por ningún torero; pero reconocen que, mientras no les coge el toro, tienen mejor destino que ellos

—¿Un cigarrillo?

Esto no es tópico periodístico para dar comienzo a una entrevista. La respuesta de Pont lo confirma.

—No, gracias. No me deja el "mister".

—¿El "mister"?

—Sí; el entrenador me ha prohibido fumar.

—¡Pobrecillo!...

Vidal es más afortunado. A él no le han prohibido el tabaco. Pero tampoco abusa del humo. Los dos jugadores mallorquines del Madrid, sentados uno al lado del otro, esperan nuestras preguntas en actitud de niños buenos. En realidad, eso es lo que son los jugadores de fútbol: unos niños buenos, sujetos a severa disciplina, que no les permite extralimitarse lo más mínimo.

—En eso tienen ustedes menos suerte que los toreros.

—Pero yo, a pesar de todo, no me cambiaría por ninguno de ellos—dice Vidal.

—¿Es usted aficionado a los toros?

—Me gustan mucho. Hasta tengo pase y todo. Lo que siento es no poder ir con más frecuencia, porque muchas veces coinciden las corridas con los partidos o con los entrenamientos, y entonces no hay que hacerse ilusiones... Lo primero es lo primero.

Preguntamos a Pont:

—Y a usted, ¿le gustan las corridas?

—¡Ya lo creo! Soy muy aficionado a los toros. Y hasta he toreado y todo.

—Cuénteme usted cómo, cuándo y dónde (como en la canción esa).

—No tiene importancia. Fué hace muchos años, siendo yo un chiquillo, y allá en mi tierra, en Mallorca.

—¿Le hubiera gustado a usted ser torero?

—No. Siempre me gustó más jugar al fútbol.

—Pero si en vez de futbolista fuera usted torero no habría en su vida un entrenador que le prohibiera fumar.

—De todos modos, no los envidio.

—¿Qué creen ustedes que es más difícil, torear o jugar al fútbol?

—Torear, mucho más—contestan los futbolistas.

—¿Por qué?

—Porque es más peligroso—dice Vidal—. Si los toros no tuvieran patas se podría arriesgar uno.

—¡Caramba!... Siempre había creído que lo peligroso de los toros eran los cuernos.

—Pues son mucho más peligrosas las patas. Si a un toro le quitan los cuernos, resulta, de todos modos, temible, porque un topetazo suyo o una patada pueden destruir; pero si le quitan las patas queda convertido en el más inofensivo de los animales.

—Entonces ustedes se considerarán tan expuestos como un torero, porque un puntapié en la espinilla puede darlo magníficamente cualquier jugador del equipo contrario. Ya que no es a los cuernos a lo que ustedes temen...

Pont no parece muy de acuerdo con esto.

—No, no... Es mucho más temible enfrentarse con el toro que con los once hombres del equipo

contrario. A los toreros les cuesta la vida una cogida grave, y en cambio, nosotros no corremos ese riesgo, por muy tremendo que sea el accidente sufrido.

—La prueba la tiene usted—interviene Vidal— en que hay muchos toreros que juegan al fútbol y ningún jugador que toree.

—Sí, también los hay—interrumpimos timidamente— El otro día nos dijeron...

—Pocos, pocos son los que se atreven.

—¿Ha sufrido usted algún accidente grave?

—El más grave ha sido la fractura de una muñeca. Tuve que dejar de jugar dos o tres partidos.

—¿Y usted?—preguntamos a Pont.

—Me rompí el peroné.

—¿Una caída?

—Sí.

—En estos casos tienen ustedes más suerte que los toreros. Cuando un torero sufre una cogida, pierde todas las corridas que tuviera pendientes, hasta que esté otra vez en condiciones de torear. Mientras que ustedes siguen cobrando su sueldo cuando están accidentados.

—Pero es que los toreros pueden vivir todo el año con lo que les pagan por una corrida.

—Si yo fuera torero—dice Pont— no torearía más de tres corridas al año. La vida vale mucho.

—Pero, ¿y la afición?—comenta Vidal—. En ellos, como en nosotros, la afición puede mucho. Pero nosotros tenemos que resignarnos a dejar de jugar antes que ellos a dejar de torear. Un torero puede retirarse a los cuarenta y tantos años, mientras que nosotros, a los treinta y tres ya somos viejos.

—En cambio, ustedes no tienen que despedirse de sus novias y de sus madres cuando van a jugar un partido, porque tienen asegurada la vuelta.

—Sí. Nos despedimos con un "hasta luego".

—¿Qué toreros son sus favoritos?

—A mí me gustaba "Manolete". Y de los de ahora, Pepe Luis Vázquez—dice Vidal.

—Y a mí—contestó Pont— me gusta "Parrita", y me gusta también Manolo González.

—¿Quién creen ustedes que siente más su responsabilidad ante el público, el torero o el futbolista?

—El futbolista—afirma Pont.

—Desde luego—asegura Vidal—. El torero puede echarle la culpa al toro, y tiene más disculpa si hace una faena mala. En cambio, el futbolista, cuando juega mal, sólo a sí mismo puede echarse la culpa. Además es responsable de la derrota de todo el equipo. Mientras que un torero malo no hace por sí solo mala una corrida entera.

—¿A qué cree usted que hay en la actualidad más afición, al fútbol o a los toros?

—No podría decirle. Cero que, poco más o menos, la misma a una que a otra cosa.



Pablo Vidal



Guillermo Pont, vistos por Savoi

—Como no tenemos mucho trato con toreros, nos resulta difícil contrastar—dice Pont.

—¿No frecuentan ustedes su ambiente?

—Nosotros no podemos extralimitarnos en nada. Ni beber, ni alternar demasiado... Ellos son más libres, su mundo es distinto.

—¿Cuántas corridas han visto ustedes?

—Muchas.

Los dos han visto muchas y no pueden precisar el número exacto. Y los dos coinciden en que la mejor corrida la vieron en Valencia. Claro que no fué la misma la que más les gustó a los dos. A Vidal le gustó una de "Manolete" y Arruza; a Pont, una con "Parrita" y "El Choni".

Preguntamos a Vidal:

—¿Qué es lo que más le gusta de los toros?

—Verlos desde el tendido mientras me fumo un buen puro.

—No vale; le he querido preguntar qué suerte le gusta más.

—El pase natural. Es lo más difícil.

—¿Y a usted?

Pont contesta:

—A mí, el de pecho.

—¿Quién tiene más suerte con las mujeres, el torero o el futbolista?

Vidal no quiere saber nada de eso, y dice que él no ha tratado del asunto con ningún torero. Pont nos aclara la cuestión.

—Yo no he tenido éxito nada más que con una mujer; con la mía.

—A todas nos encantaría que nuestros maridos dijeran lo mismo.

—Pero, en términos generales—continúa—, creo que el torero es más afortunado; gana más dinero y tiene más tiempo y menos restricciones. Nuestra vida debe de ser más ordenada.

—Muy bien; pues en premio a su virtud, Savoi va a hacerles ahora mismo unos "monos", y Zarco, una fotografía.

PILAR YVARS

(Fots. Zarco.)

Vidal y Pont, del Real Madrid, hablan de toros

Pont y Vidal con nuestra colaboradora Pilar Yvars y nuestro caricaturista Savoi





Una tarde perdida

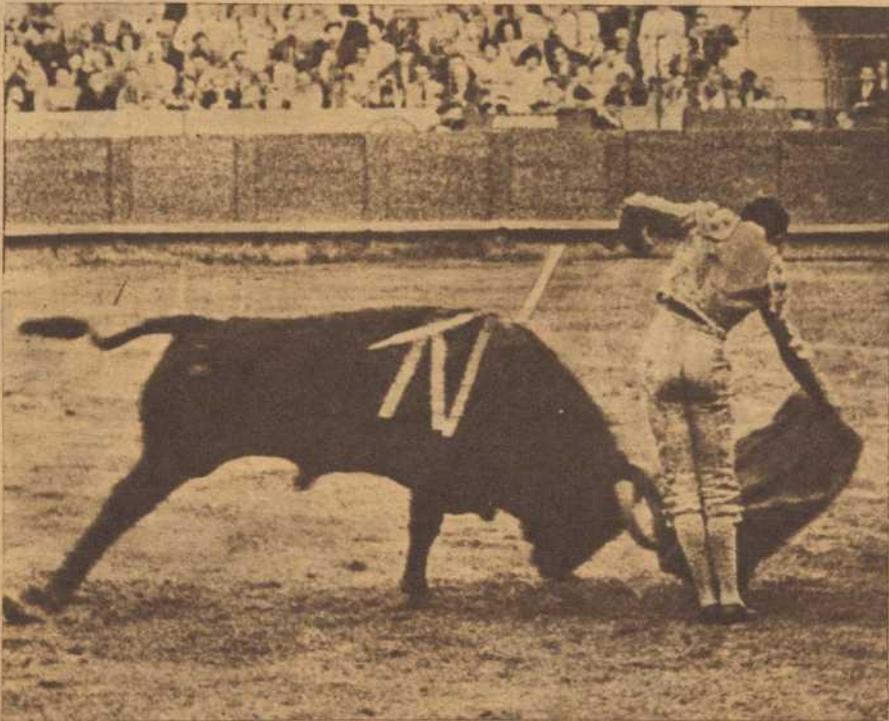
(De nuestro corresponsal.)

En esta corrida, la número treinta de la actual temporada en Barcelona, no encontró el público la diversión apetecida; los toros lidiados, carentes de bravura y sin embestida ante los engaños, rechazaron capas y muletas, y no vimos nada, absolutamente nada, que alterase el sopor que nos invadió a todos durante la lidia ordinaria, pues hay que advertir que, en primer término, se lidió uno de rejones, a cargo de Juanito Balañá, quien, por excepción, escuchó muchos aplausos y una gran ovación al final, al rendir a su enemigo, bravo y codicioso, de Tassara, de un rejón de muerte.

Paquito Muñoz, Manolo Navarro y Antonio Caro dieron cuenta de cinco astados de don Francisco Chica y uno de don Carlos Núñez. Todos fueron de mala con-



Paco Muñoz porfiando con la muleta

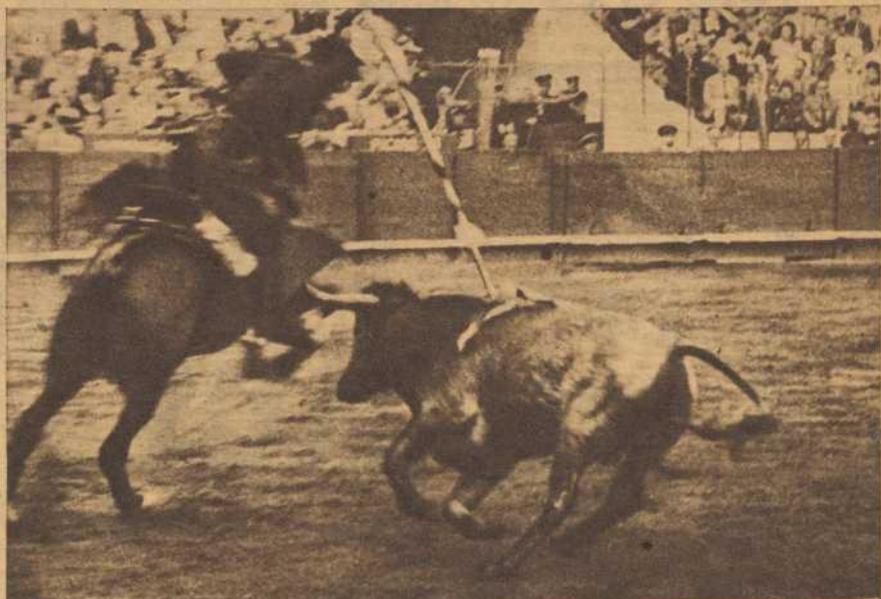


Un pase con la derecha de Antonio Caro (Fotos Valls)

El domingo, en BARCELONA

En la corrida número treinta de la actual temporada se corrieron cinco toros de don Francisco Chica y uno de Núñez, y actuaron de matadores Paco Muñoz, Manolo Navarro y Antonio Caro

Rejoneó un novillo de Tassara, Juan Balañá



Un rejón de Juanito Balañá

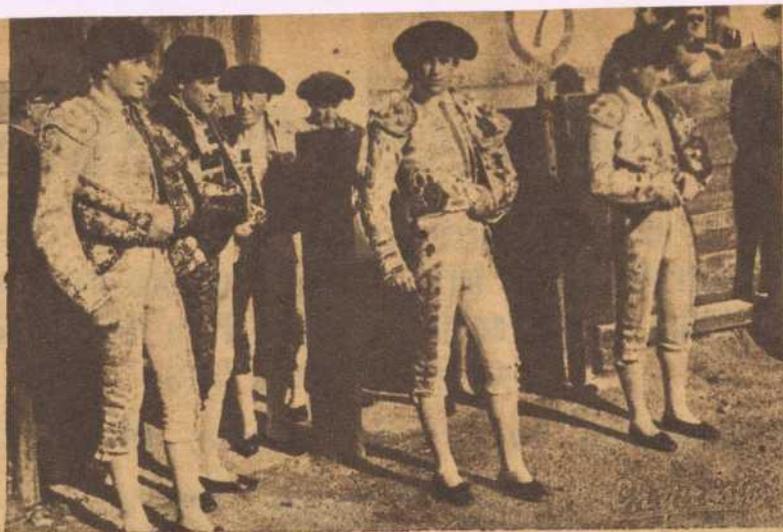


Una verónica de Manolo Navarro

dición para facilitar el lucimiento. La voluntad, puesta de manifiesto repetidas veces por dichos matadores, resultó estéril en absoluto, no sin exponerse a veces los mismos en forma que dejó de ser debidamente apreciada por los espectadores al no obtener el resultado perseguido. Una mala corrida no es una cosa nueva, y esta que nos ocupa puede figurar entre las más deslucidas — pocas, en verdad — que en la actual temporada hemos presenciado aquí.

Las reses dieron, en canal, estos pesos: 211 (el de rejones), 285, 283, 255, 278, 259 y 297 kilos.

DON VENTURA



La presidencia, integrada por el Ayuntamiento en pleno, asesorado por Mamel Rodríguez.



En uno de los palcos el gobernador militar de la Plaza, el coronel del tercio de la Guardia civil y el aficionado señor Pinillos

TOROS EN LA FERIA DE SORIA

Toros de don Luis Bernaldo de Quirós, de Salamanca, para Antonio Bienvenida, Manolo Escudero y el «Vito»

El ganado salló difícil y con poca casta, y de los matadores solamente se lució «Vito», que cortó las orejas del último toro



Un adorno de Antonio Bienvenida

Antonio Bienvenida toreando a su primero



Escudero en el primero y en el último tercio de su segundo toro

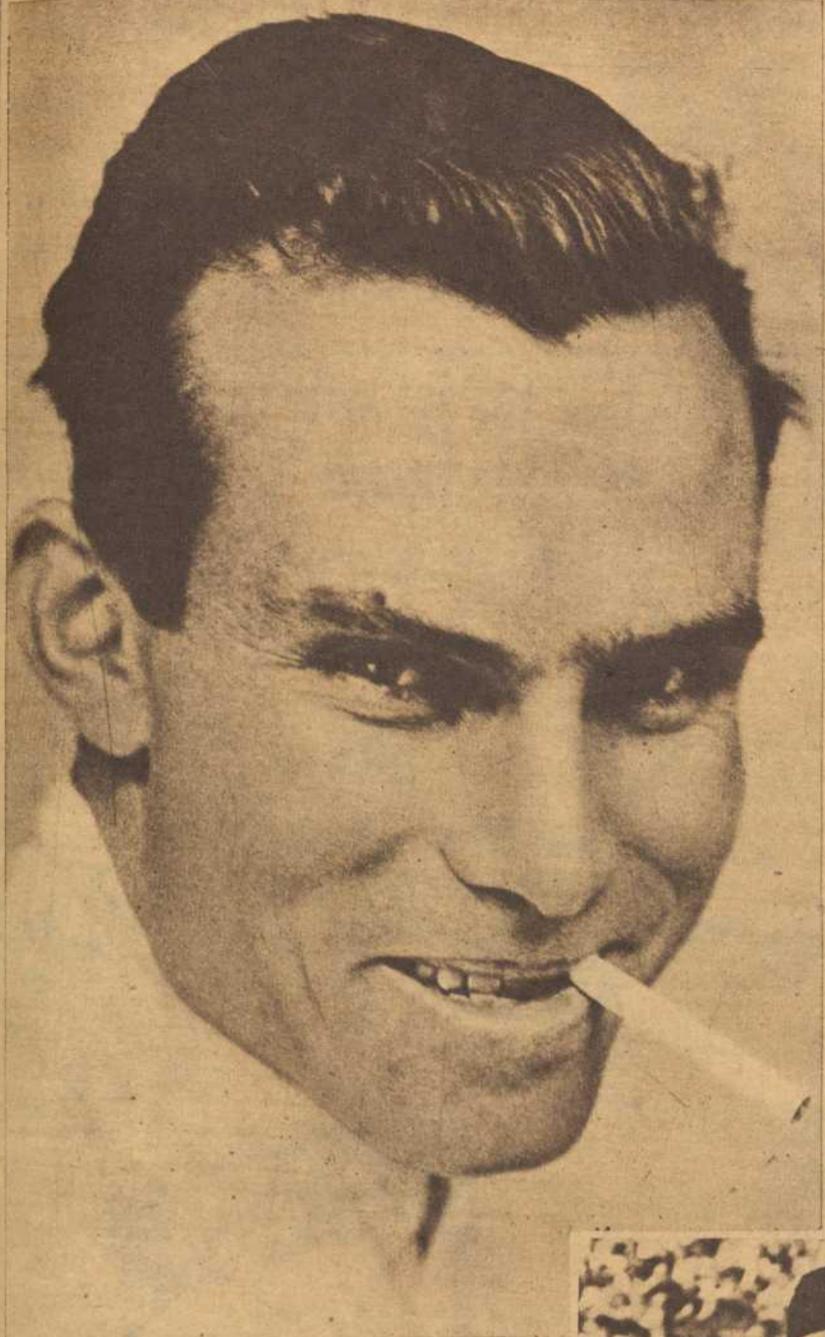


«Vito» banderilleando (Fotos Chapresto)



Una chicuelina del «Vito»

DOMINGO ORTEGA, o "la gracia en la perfección"



tonces sus coyunturas con tres implacables, impecables, emocionantes pases en redondo con la derecha... Y se lo llevó rápidamente a los medios. Tan rápidamente, que sólo al evocar la faena y verla de nuevo en el «ralentir» de la memoria, nos damos cuenta de su grandeza.

La gente se había levantado ya de los asientos. El rostro de Domingo Ortega se había vuelto pálido. La lana descolorida de sus cabellos estaba en desorden. Los ojos, hundidos. La planta se hincó en la arena, y hubo una serie de siete pases en redondo con la derecha, tan lentos, tan armoniosos, tan templados, tan elásticos que cada uno de ellos era como una talla, y se advertía en el torero el deleite de la creación, ajustado al toro, en un ritmo común, donde toro y torero jugaban y alternaban la rigidez majestuosa y la flexibili-

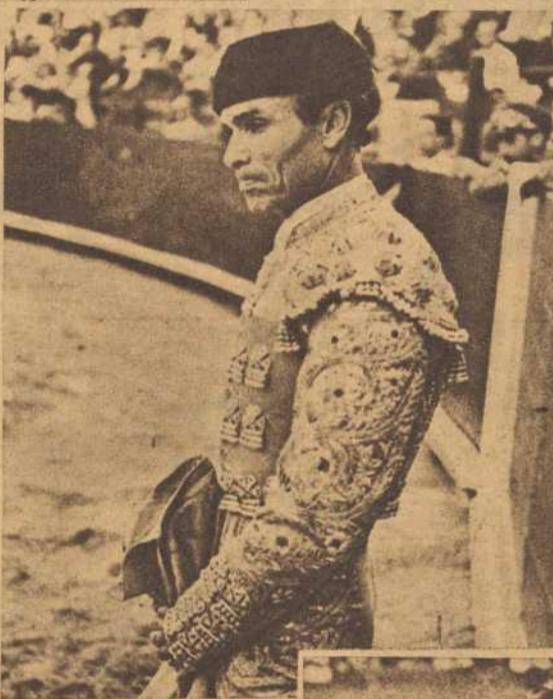
dad elegante, quebrándose, frenándose, irguiéndose al ímpetu sigiloso de una muleta que parecía flúida y sin arrugas, ola inmóvil, profunda y eterna. En los toros, como en todo arte, la emoción se produce primero, inconscientemente, en el artista. A Domingo Ortega se le veía, en efecto, presa de una emoción pura. Lo difícil, lo verdaderamente artístico, es transmitir esa emoción, exenta de sangre y melodrama, a los demás. Exteriorizarla. Darle forma. Y, como decía Falla, esto —en música, en pintura, en literatura, en el toreo...—, esto no se puede hacer sin un conocimiento cabal, perfecto, del *métier*. Se improvisa una emoción, o mejor dicho, brota de improviso. Pero no se improvisan los medios de hacer «sentir» esa emoción a los demás. Ha necesitado Domingo Ortega dieciocho años seguidos de primera figura del toreo para poder improvisar la faena de Abarán, y enlazar cinco pases naturales —parando, templando y mandando *naturalmente*— que ni los toreros que los vieron ni el público que los aplaudió olvidarán nunca. Porque fueron los cinco naturales más perfectos que han contemplado los hombres de nuestro tiempo.

Signió el de pecho. Dos ayudados por bajo. Dos «de la firma», de esos que Domingo Ortega insertó, desde el primer momento de su carrera, en la historia del toreo. Un afarolado. Otro en redondo con la derecha. Dos molinetes, rematados con la mano en la mazorca del pitón izquierdo. Y luego, las «orteguinas» o «manoletinas». Y otra serie de redondos. Y otro molinete, y tres ayudados por bajo. Y un «volapié» que mató sin puntilla... Hubo también un detalle dramático. La Plaza estaba desnivelada por efecto de las pisadas de los caballos de Alvaro Domecq, y al arrodillarse Ortega, en un adorno, se cayó de espaldas, ante la cara del toro bravo y poderoso. El animal quiso alcanzar con su larga cornamenta al hombre, y no pudo. No pudo porque la muleta del torero había agotado sus fuerzas. Lo había hipnotizado. Había circunscrito el mundo exterior del toro a las graciosas ondulaciones de un trapo rojo y sin arrugas...

...

Ocurrió en Abarán el domingo 26 de septiembre de 1948. Tuvo que ser en una Plaza perdida, aunque más bella que las grandes Plazas de España; tuvo que ser en la Feria de Abarán donde culminaran la perfección y la gracia del toreo y donde Domingo Ortega eclipsara, en unos minutos, su propia y gloriosa historia, su propio e inasequible magisterio. Los creíamos insuperables, y en Abarán supimos que estábamos equivocados. Tuvo que ser en Abarán, porque la voluntad del hombre no puede nada delante del toro, que es el que manda siempre en la Plaza.

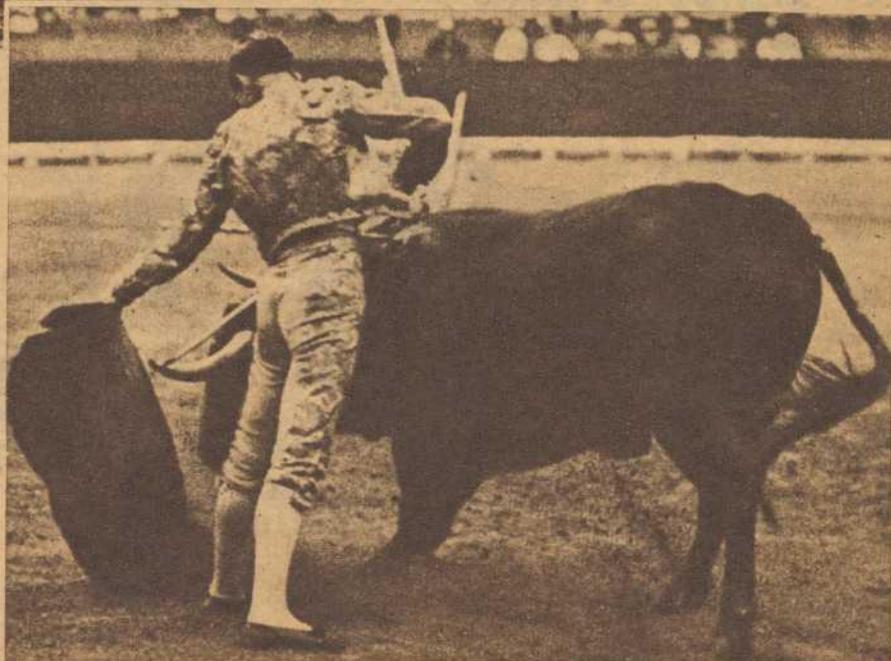
LUIS CALVO



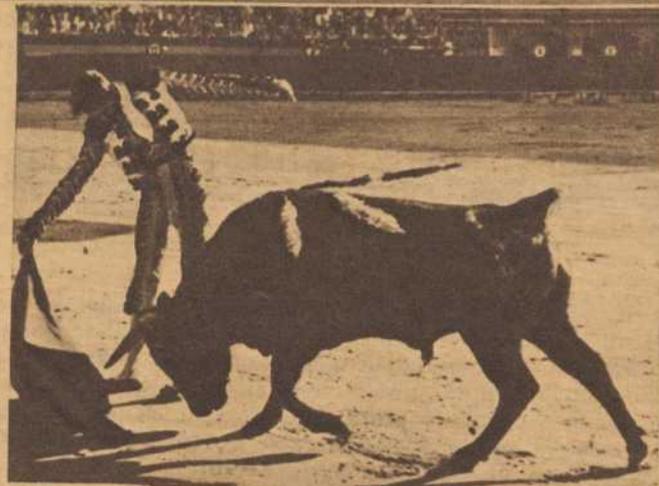
RECORDANDO el magnífico soneto de Manuel Machado a Eugenio d'Ors, podía definirse el arte de Domingo Ortega como «la perfección en la gracia». Y el mismo d'Ors, que es maestro en la gracia y la perfección, ha aplicado la frase al torero castellano. Vale tanto como decir, en forma genitiva, que uno y otro —d'Ors y Ortega— tienen la «gracia de la perfección». La gracia —en el arte como en la vida— no es perfecta ni imperfecta. O es atributo divino y don infuso, «cosa irreflexiva», como decía otro gran catalán, Juan Maragall, o escualidad humana, fruto de la perfección en un arte, disciplina del ánimo, suprema sabiduría. Todo lo que es artísticamente perfecto encierra en sí el grano de sol de la gracia. Pero hay también una gracia espontánea, ajena al arte y a la «cosa mental»: puramente física, externa, fugaz, como la del niño que levanta, a solas, abstraído y remoto, su cabaña de arena en la playa. Figurémonos unidos a estos dos linajes de gracia: la gracia irreflexiva y la gracia de la perfección, la gracia improvisada y la gracia que parece improvisada. ¿No tendríamos entonces la «perfección en la gracia» de que hablaba el maestro d'Ors cuando quería aprehender con palabras el arte de Domingo Ortega? En el toreo no se ha llegado hasta ahora a ese grado superlativo de perfección y de gracia fundidas. Lo trajo a la fiesta Domingo Ortega, y Domingo Ortega se lo llevará un día para siempre: perfección en la gracia, y gracia de la perfección. Y, dentro del arte constante de Domingo Ortega, no ha habido un espejo tan acabado de perfección y gracia como el que deslumbró a público y toreros el 26 de septiembre en la Plaza alegre y perfumada de naranjos, encinas, moreras y almendros de Abarán, frente a la Sierra del Yoro y al son de las aguas del Segura.

El toro era de Sanuel Hermanos, pronto de genio. Llegó a la muleta de Ortega sin ahormar, con la testa arrogante, con toda su sangre bulléndole en el cuerpo, porque no lo habían picado suficien-

temente. Se sacudía, vivaracho, los rehiletes y se revolvía como una ardilla, gozoso en la pelea y dueño de la arena. Al borde las tablas, con las dos rodillas clavadas en tierra, Domingo le infligió tres ayudados, y al cuarto, como el animal se venciera por la derecha, el torero tuvo que levantar una de sus rodillas para poder consumir el pase. El toro volvía con ansia a la muleta tersa, y Ortega, en pie, flageló en-



NOVILLADA EN VALENCIA Y LA FERIA DE ALGEMESI



Honrubia en un pase con la derecha a su primero



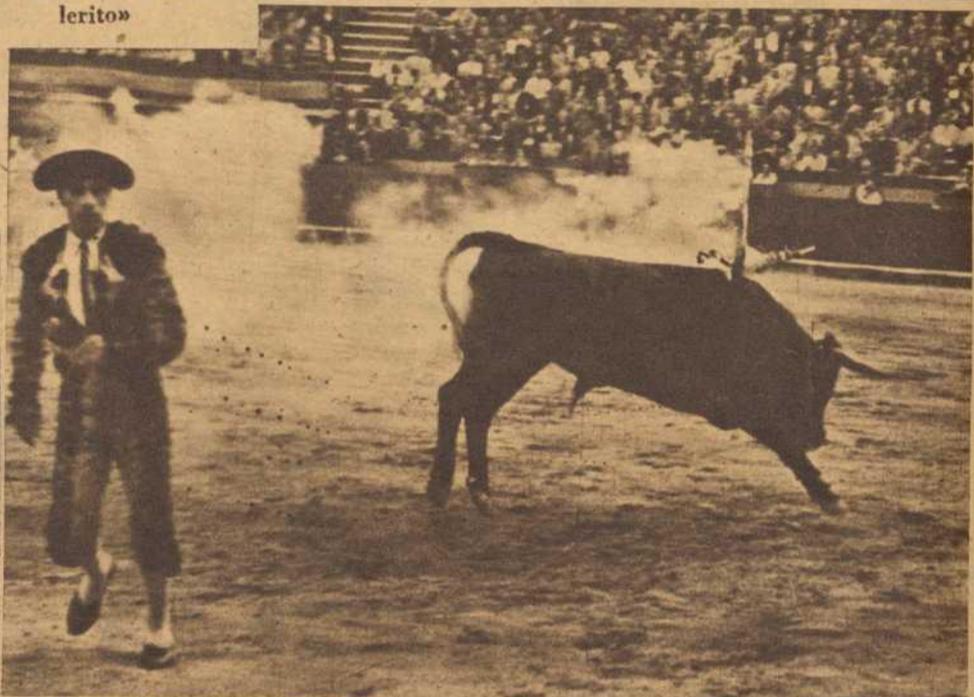
En Valencia lidiaron novillos del Marqués de Ribera y uno de Benítez Cubero, Honrubia, "Calerito" y el debutante Alfredo Giménez



El presidente y el secretario del Valencia, señores Casanova y Colina, asisten a la novillada

«Calerito» brindó la muerte de su primer novillo a Juanita Reina

Un natural de «Calerito»



El debutante Alfredo Giménez, primo del matador de toros Manolo González, en una manoletina



El tercer novillo, del marqués de Ribera, fué fogueado



ALGEMESI.— Honrubia en un par de banderillas en la quinta de Feria

ALGEMESI.— Paquito Peris en la cuarta ALGEMESI, Enrique Vera en un natural al toro del que cortó las orejas, en la tercera de la Feria (Fotos Vidal)



LA ACTUALIDAD TAURINA EN MEJICO

En la novillada del día 26 de septiembre, en la Monumental, alternaron Héctor Saucedo, Capetillo y Jesús Córdoba. Los novillos fueron de Pasteje, docilones y con poca fuerza



Saucedo en una de sus intervenciones con la capa

Héctor Saucedo, después de gallear y de echarle a la cosa mucho teatro, clavó un buen par de banderillas



Josús Córdoba no tuvo una gran tarde, pero dejó ver su buena calidad



Córdoba se adorna con la muleta

Manuel Capetillo, a pesar de no tener una tarde triunfal, no defraudó a sus partidarios

La lluvia y el aire «ilustraron» la corrida. No obstante, Capetillo toreó por naturales

Durante la reciente estancia en Méjico del popular Pedro Chicote, Capetillo le brindó la muerte de uno de sus toros. Pedro Chicote fué aplaudido por el público de la Monumental (Fotos Cifra Gráfica-«Estos», exclusivas para EL RUEDO)



SUCURSAL EN MADRID: FERRAZ, 8

ANTES DE COMPRAR UNA CAJA, PIDA CATALOGO A LA FABRICA MAS IMPORTANTE DEL RAMO

ARCAS GRUBER S. A. BILBAO

UNA VISITA AL TORERO HERIDO

PEPE LUIS VAZQUEZ ya no torea este año

UNOS minutos antes de la hora de la comida, la habitación que ocupa Pepe Luis Vázquez en el sanatorio donde finaliza ya casi su curación, está llena de gente, amigos del torero herido, que se interesan por su salud y se esfuerzan en hacerle compañía todo el tiempo que les está permitido.

—¿Le gusta a usted verse así, rodeado de gente?—preguntamos.

Pepe Luis mira con simpatía al grupo que ahora, un poco alejado, invade su habitación. Y les sonríe.

—¡Ya lo creo que me gusta! Cuando la herida no es de gravedad o ya se está mejorado, tienen para mí mucha importancia las visitas. Me distrae oír sus conversaciones y tomar parte en ellas.

—¿De qué suelen hablarle en casos como éste? —Sobre todo, de toros. Es inevitable. Además, mi interés se centra en esa cuestión principalmente cuando me encuentro, como ahora, imposibilitado de torear.

Sobre la mesilla de noche se encuentran varias estampas de la Virgen: dos —una de ellas muy bonita, encerrada en una bordada carpeta— de la Macarena y otras varias de la Virgen de los Desamparados.

—¿Sus devociones? —Sí. En la Macarena y en el Cristo de la Salud tengo una gran fe. Ahora acompañan a estas imágenes, que siempre llevo, las estampas de la Virgen de los Desamparados, que las Hermanitas del sanatorio me han traído.

También sobre la mesa de noche hay una cajita de dulces y un libro: una novela de Stephan Zweig.

- ¿Lee usted mucho?
- Siempre que estoy solo.
- ¿Cuánto tiempo estará usted aquí todavía?
- Poco. Solamente hasta el día 6.
- ¿Y qué hará usted cuando salga de aquí?
- Me iré al campo a descansar.
- ¿Hasta cuándo?
- Hasta la próxima temporada ya.
- ¿No volverá entonces a torear este año?
- No. Cuando esté en condiciones de hacerlo, será mala época.
- ¿Cuántas corridas le ha hecho perder esta cogida?
- Doce. Bastantes son; pero no hay más remedio que resignarse. Son cosas inevitables en nuestra profesión.

—¿Quiere decirme cómo ocurrió la cogida?

—Cuando toreaba de muleta.

—¿Se impresionó usted mucho?

—No mucho.

—Es usted un torero veterano y domina las situaciones.

—Soy veterano, pero no en heridas. Sólo he recibido cuatro.

—¿Cuál ha sido la más grave?

—La de la cara. Esta, afortunadamente, no me ha interesado ningún vaso importante y ha tenido fácil solución.

—¿Tiene usted fe en los médicos?

—Muchísima.

—¿Qué suele usted pensar al ser cogido?

—Me doy cuenta en seguida de que estoy herido; pero nunca se me ocurre pensar en que es una herida de importancia, y mucho menos en que puedo morir de las consecuencias.

—¿Cómo recibió su familia la noticia de su cogida?

—Yo mismo se la di. De esa manera pensé que se alarmarían menos. Cuando pude, puse una conferencia a mi madre diciéndole que se tranquilizara, que había recibido un puntazo sin consecuencias graves y que no hiciera caso de lo que decían los periódicos, porque los periodistas eran muy exagerados y a todo le daban mucha importancia para conmover a la gente.

—¿Caramba!

—Sí. Usted perdone; pero no había más remedio que hacerlo así para tranquilizarla. De ese modo he conseguido que no viniera a verme. Prefiero siempre evitarle molestias y emociones fuertes. Y estoy ya deseando poder salir de aquí para ir a verla.

—Es usted muy animoso.

—Nada se adelanta con no serlo.

—¿Tiene usted supersticiones?

—Algunas manías. Si a eso quiere usted llamarle supersticiones...

Y Pepe Luis Vázquez parece un poco avergonzado de tener que confesar esto. Insistimos:

—¿Qué son las que le inspiran terror?

—Algunas me fastidian, sobre todo cuando voy a torear. Al vestirme tengo algunas preocupaciones; pero esto no es importante. A veces, pienso que son tonterías. Y, sin embargo, no lo puedo evitar.

En este momento interrumpe nuestra conversación la entrada de la Hermana, que llega con la comida de nuestro herido: un sugestivo molde de arroz, con mucho adorno y tufillo de buena cocina.

—Llegó la hora de marcharnos. ¿Come usted con apetito?

—Procuró hacerlo. Como la herida no ha sido en el estómago...

Y Pepe Luis Vázquez da comienzo a su comida. Ni un solo momento, durante el tiempo que ha durado nuestra visita, le hemos visto desanimado o triste. La preocupación, el miedo al porvenir, son cosas para él desconocidas. Por lo menos, si algo de eso siente, lo oculta bien tras su sonrisa y tras el brillo alegre de su mirada.



P. Y.



Un festival en Yecla para la inauguración de la plaza

No se celebraban fiestas de toros desde la liberación



El novillero Ramón Barrera —primo del ex matador de toros Pedro—, toreando la capa



Un conjunto de chicas guapas anima el festejo

«Niño del Barrio», en un chicuelina

El ex matador de toros Pedro Barrera, en un pase al novillo que le correspondió



El lleno en la Plaza (Fotos López)

POR ESPAÑA Y PORTUGAL

Alternativa de "El Diamante Negro" en Granada.-Cogida mortal de un espontáneo en Olmedo.-Se celebró en Madrid la corrida del Montepío



MANUEL FERNANDEZ CUESTA

El martes pasado se cumplió el cuarto aniversario del fallecimiento de Manolo Fernández Cuesta, fundador de «Marca» y EL RUEDO, y compañero y amigo entrañable, cuyo recuerdo permanece vivo entre cuantos le tratamos y le quisimos.

Al recordar la fecha en que Manolo Fernández Cuesta desapareció de nuestro lado, quienes continuamos la obra por él iniciada tenemos una fervorosa oración para su alma, y hacemos renovación de nuestro pesar a su familia, especialmente a su señora madre, a su esposa e hijos y a sus hermanos don Raimundo, ministro de Justicia, y a don Nemesio, teniente coronel de Caballería.

Descanse en paz Manolo Fernández Cuesta, el hombre bueno y periodista ilustre, que creó una obra importante, y al que no olvidan cuantos trabajamos en las publicaciones que él fundó.

El miércoles, día 29 de septiembre, se celebraron corridas de toros en Sevilla, Granada y Villanueva del Arzobispo.

—En Sevilla. Primera de la Feria de San Miguel. El rejoneador Nuncio, ovación. Antonio Bienvenida, vuelta al ruedo y breve. Luis Miguel Dominguín, bien en los dos. Manuel dos Santos, orejas en los dos.

—En Granada. Toros de Félix Moreno. «El Diamante Negro», que tomaba la alternativa, oreja y palmas. Paco Muñoz oyó muestras de desagrado. Manolo González, dos orejas y rabo y vuelta al ruedo.

—En Villanueva del Arzobispo. Toros de Marín. Curro Caro, ovación y oreja. Julián Marín, aplausos en los dos. Luis Mata, pitos.

—El jueves, día 30, se celebró en Madrid la corrida del Montepío de Toreros y en Sevilla la segunda de la Feria de San Miguel. En Sevilla se lidiaron toros de Bonítez Cubero. Alvaro Domecq, oreja. Pepe Dominguín, aplausos en los dos. Luis Miguel Dominguín, aviso y ovación en uno y vuelta al ruedo en otro. Manolo González, dos orejas y dos orejas y rabo.

—El viernes, día 1, hubo corridas de toros en Ubeda y Hellín y novillada en Algemesi.

—En Ubeda. Toros de Concha y Sierra. «El Choni», palmas y dos orejas. «Parrita», dos orejas y vuelta al ruedo. «Rovira», dos orejas y palmas.

—En Hellín. Un toro del conde de la Corte y seis de Villagodio. Pepe Dominguín, palmas y breve. Luis Miguel Dominguín, ovación y pitos. Paco Muñoz, ovación y breve.

—El sábado, día 2, en una novillada celebrada en Olmedo, el espontáneo Mariano Rodríguez Castro, de treinta y tres años, fué cornecado por el novillo que se corría. A los pocos momentos de ingresar en el hospital, falleció.

—En Ceuta. Novillos de Cid. Bernedo, vuelta en los dos. «Rondeño», ovación y oreja. Ortega, vuelta en los dos.

—El sábado facilitaron en el Sanatorio de Toreros el siguiente parte: «En la noche de ayer ha ingresado en este Sanatorio, procedente de la Plaza de Ayllón (Segovia), el banderillero Juan Madrid López, con una herida por asta de toro que interesa piel, tejido celular y masa muscular del muslo derecho en su tercio superior. Pronóstico menos grave. Doctor Giménez Guinea».

—En Algemesi. Un novillo de Clairac y tres de



Cuadro de nuestro colaborador don Carlos Jiménez Llorente, que fué premiado en la última Exposición Taurina celebrada en Córdoba (Foto De Juana)

Martín. Pepe Catalán, oreja y ovación. Honrubia, vuelta al ruedo y ovación.

—El domingo, día 3, hubo corridas de toros en Barcelona, Melilla, Soria, Medina del Campo y Villafranca (Portugal).

—En Melilla. Toros del Conde de la Corte. «El Choni», que mató tres por indisposición de Manolo González, ovación, vuelta al ruedo y palmas.

«Rovira», dos orejas y dos orejas y rabo. Manolo González, dos orejas y rabo y tuvo que retirarse a la enfermería aquejado de fuerte fiebre.

—En Soria. Toros de Bernaldo de Quirós. Antonio Bienvenida, palmas y un aviso. Manolo Escudero, un aviso y dos avisos. «Vito», vuelta al ruedo y dos orejas y rabo.

—En Medina de Pomar. Toros de Zaballos. Curro Caro, ovación y oreja. Fué cogido por el tercero, que le produjo una contusión en el pecho y erosiones en las manos. Julián Marín, oreja en los dos.

—En Villafranca de Xira. Toros de Pedrosa. Los rejoneadores Simao da Veiga y José Casimiro



Reproducción del pergamino que el Club Taurino Gijonés ha regalado al duque de Pinhermoso, a quien se le ha nombrado presidente de honor, en agradecimiento a su actuación desinteresada en favor de la Beneficencia de aquella capital. El duque de Pinhermoso, actualmente en viaje por el Extranjero, se ha visto obligado a terminar su brillante campaña por las Plazas españolas en vista de que continúa lesionado su caballo favorito, «Gavilán». Por esta razón no podrá tomar parte en la corrida que a beneficio del Montepío de Toreros se proyecta en Barcelona. Es casi seguro que en la temporada que viene el duque de Pinhermoso no actúe ya sino en alguna corrida o festival benéfico. El autor del pergamino que reproducimos es don Iván F. Candosa

y los espadas Gregorio García y Diamantino Vizeu dieron vueltas al ruedo y fueron ovacionados.

—En Valencia. Tres novillos de Jiménez, dos del marqués de Ribera y uno de Cubero. Honrubia, ovación y aplausos. «Calerito», dos orejas y rabo y dos orejas, rabo y pata. Alfredo Jiménez, vuelta al ruedo en los dos.

—En León. Novillos de Pérez de la Concha. Pablo Lalanda, silencio y palmas. Juan Bienvenida, oreja y palmas. Isidro Marín, vuelta y dos orejas.

—En Málaga. Novillos de Luis Caballero. Chaves Flores, vuelta en los dos. Martorell, silencio y vuelta. Padilla, palmas y vuelta.

—En Algemesi. Novillos de Clairac y de Martín. Pepe Catalán, ovación y oreja. Junquera, oreja y vuelta.

—En Mondéjar. Joaquín Salas, oreja y dos orejas y rabo. Miguel Ortas, oreja y palmas.

—En Peguerinos. Novillos de Cobaleda. Paco Agudo, único matador, cortó tres orejas.

—En Yecla. Festival. Novillos de José de Asís. Marimén Cíamar, aplaudida. Pedro Barrera, «Niño del Barrio», y Ramón Cervera cortaron orejas y rabos.

—El martes, día 5, se celebró una corrida de toros en Zafrá. Toros de Enriqueta de la Cova. «El Choni», vuelta al ruedo y palmas. Manolo González, dos orejas y cumplió. Manuel dos Santos, dos orejas y rabo y dos orejas y rabo. B. B.

ACEYTE YNGLES

PARASITO QUE TOCA... IMUERTO ES!

C. S. 150

Son muchos los originales, así literarios como artísticos, que llegan a la Redacción de EL RUEDO, que nos envían colaboradores espontáneos. Todos son examinados con interés, pero no todos pueden ser publicados ni es posible mantener acerca de ellos correspondencia ni proceder a su devolución. Hacemos esta advertencia para que no continúe la remisión de trabajos que no hayan sido solicitados. En todo caso quedarán archivados por si sus autores desean retirarlos personalmente.

EL ARTE Y LOS TOROS

Ante una exposición de la pintora Eloísa Moreno

«Los hermanos Bienvenida», lienzo debido al pincel de Eloísa Moreno



A pluma, esta vez, del crítico siente cierto alborozo al referirse a la obra pictórica de una mujer. Cuando nuestra mirada, cabe la Sala de la Exposición, en un giro panorámico, ha captado la línea cerrada de lienzos debidos al temperamento y la sensibilidad de la ilustre y exquisita pintora Eloísa Moreno de Almagro, no ha podido por menos que experimentar cierta íntima satisfacción, que ha echado por tierra, felizmente, los prejuicios y recelos que «a priori» origina toda producción femenina. En realidad, no se sabe el porqué de esta animadversión, muchas veces injustificada. Tal vez sea, no ya ahora, en plena decadencia de la pintura española, sino el que a todo lo largo de la historia de las Bellas Artes raro es el nombre femenino que alcanzó resonancias universales. Sin embargo, no puede decirse que la pintura no sea una cultivación del espíritu afín con el temperamento y la sensibilidad de la mujer. Por el contrario, creemos que a ella, más que a nadie, le competen determinadas actividades en el arte, y más concretamente en la pintura, expansión plástica de una agudización de la sutilidad de su temperamento. Así, Eloísa Moreno nos da, con la Exposición que actualmente realiza, una lección de buena pintura. Pero no la pintura de fácil desarrollo, de reducidas posibilidades, sino en obras donde las gamas y el color, en armonía académica con la pureza de la línea y de la composición, juegan a producir esos limpios y honrados efectos, ajenos a todo cromatismo o efectismo, más derivado de la primera impresión que de la técnica. Eloísa Moreno es toda una pintora. Miniaturista excelente, no se ha dejado llevar por lo minucioso y detallista, por el retoque excesivo en su obra de altos vuelos, sino que, comprensiva con su misión y con su época, y al ritmo de los avances evolucionistas del momento, ha producido una pintura con un arranque inicial fuerte y seguro, en la más depurada y exigente escuela. Remedando una frase célebre, aplicada a la condesa de Pardo Bazán, y sin dañar la belleza y exquisita sensibilidad



«Manolete», notable cuadro de la excelente pintora Eloísa Moreno de Almagro

femenina, podemos decir: «Es mucho hombre esta pintura».

Aun a pesar de cultivarlos, no es Eloísa Moreno la sempiterna pintora de los «bodegones» y de las «naturalezas muertas», sino que dejándose llevar de sus más entusiastas preferencias, se da casi por entero al retrato, que realiza con verdadera maestría, con una sin par soltura y garbo, y lo que es más, con una sutil elegancia para el modelo femenino, que contrasta con la reciedumbre y vigor de ejecución cuando se trata de posar ante ella un hombre. Entonces el pincel, sin detenerse demasiado, gravita sobre el lienzo, para expresar de una manera luminica y firme el espíritu eminentemente comprensivo de la artista.

Cuatro cuadros, clasificados dentro del tema tau-rino, presenta en su Exposición en la Sala Vilches; cuatro retratos, a cual más interesantes pictóricamente: uno, de los hermanos Bienvenida, y tres, del malogrado «Manolete». De todos ellos tal vez sintamos preferencia por el «Manolete» descubierto y con un fondo de Plaza de pueblo. En él, la pintora ha puesto una técnica y un colorido que imprime a la obra un valor de permanencia, una maestría poco común en quien, por su juventud, no ha podido llegar todavía a esa saturación, a esa madurez y estabilidad pictórica que debe dar la práctica y el tiempo. Con esta pintura, Eloísa Moreno confirma y asegura su personalidad, una personalidad que la define, la clasifica y la distingue, dándole el más amplio salvoconducto para circular sin trabas por los bellos caminos del arte.

En este «Manolete» hay más luz, más complicada y difícil realización, porque en él no son posibles los engaños y los subterfugios pictóricos. Pintura leal y franca, sin tapujos, engaños y veladuras; pintura de tonos brillantes, claros y luminosos, sin que dañen ni rebajen el buen efecto y la calidad global del conjunto.

Eloísa Moreno siente la preocupación del color, y con el color traviesamente juega en los límites estrechos, y a la vez amplios, de su afortunada paleta, en la que se conciben y se amasan estas creaciones de su espíritu, que derivan en un sinnúmero de delicadas y bellas telas, como bellas y delicadas son las manos que con tanta ilusión y entusiasmo las fueron poco a poco creando.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



Antonio García, «Bombita IV»

Las Grandes Figuras



**LUIS MIGUEL
DOMINGUÍN**

dice:

*Después de dar
una tarde de toros,
cuando llego a
mi casa y abrazo
a los míos me
gusta tomar una
copa de Fundador
por ser este mi
coñac preferido*

*Luis Miguel
Dominguín*

PARA CALIDAD

Después de dar una tarde de toros, cuando llego a mi casa y abrazo a los míos, me gusta tomar una copa de Fundador, por ser éste mi coñac preferido.

LUIS MIGUEL DOMINGUÍN

DOMINGO